

P-24-10

# FEDERICO SEGUNDO,

## EN EL CAMPO DE TORGAU:

### COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MANUEL MARTINEZ

EL DIA 25 DE DICIEMBRE DE 1789.

#### PERSONAS.

<i>Federico II. Rey de Prusia.....</i>	El Sr. Antonio Robles.
<i>El Conde Daun, General Austriaco.....</i>	El Sr. Vicente Garcia.
<i>Alexandro Zietner, Capitan Prusiano....</i>	El Sr. Joseph Huerta.
<i>Rotuski, Capitan Saxon.....</i>	El Sr. Francisco Ramos.
<i>Casimira Rotuski.....</i>	La Sra. Maria del Rosario.
<i>Alexa su Criada.....</i>	La Sra. Manuela Monteis.
<i>El Barón de Warcots, Silesiano.....</i>	El Sr. Tomas Ramos.
<i>El Coronel Quintus.....</i>	El Sr. Manuel Martinez.
<i>Ziethen, General Prusiano.....</i>	El Sr. Vicente Ramos.
<i>Vulsen.....</i>	El Sr. Joseph Correa.
<i>El Mayor Vallis.....</i>	El Sr. Vicente Camas.
<i>El Ayudante Anhalt.....</i>	El Sr. Manuel Gonzalez.
<i>Un Cirujano. Un Granadero. Un Cabo.</i>	
<i>Un Soldado. Soldados Prusianos, Aus-</i>	
<i>triacos &amp;c.</i>	

*La escena es en el Campo de Torgau.*

#### ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un acampamento: en medio estará la tienda Real abierta, en la qual se verá Federico Segundo sentado pensativo, y triste, á los lados de ella habrá dos Centinelas. Sale el Ayudante de Campo Anhalt de la tienda, y dice.*

*Anh.* EL Rey manda que á ninguno dexéis entrar en su tienda hasta que avise. *á los Centinelas.*

*Cent.* Está bien.  
Ahora voy á disponer que los Generales vengan

á veros, segun mandasteis. *vase.*  
*Anh.* Ya la orden dada queda. *al Rey.*  
*Sale Quintus.*

Quiero ver si el Rey se encuentra en su tienda. En ella está.  
¿Qué novedad le enagena

A de

NA 1072162  
NEA 1641306

de sí. ¿Qué pesar tendrá, que tanta inquietud demuestra? voy á ver si me lo dice, por tener parte en sus penas.

Cent. ¿Dónde vais?

Quint. A ver al Rey.

Cent. No podeis entrar.

Quint. ¿Lo ordena el Rey?

Cent. Sí, Quintus.

Quint. ¡Que nunca yo escarmiente! Aunque profesa mi pecho un amor al Rey entrañable, hago promesa de no volverle á buscar sin que me llame.

Fed. ¿Es de veras, Quintus?

*Se levanta el Rey, y sale de su tienda.*

Quint. Señor, no lo sé; lo que sé es que mi fineza no puede sufrir desayres vuestros.

Fed. Por todo te inquietas.

Quint. Si os veo inquieto á vos, ¿qué he de hacer?

Fed. ¿Mi suerte adversa te parece que me puede tener tranquilo? Contempla el número de enemigos que me rodea; mis fuerzas debilitadas; mis medios apurados; la Silesia invadida por los Rusos; la Saxonia casi vuelta á recuperar; Berlin saqueado; mis fortalezas rendidas; mis Generales muertos; y en fin la miseria, la mortandad que han sufrido mis tropas. ¿dónde me lleva mi dolor?... Recuperemos, Federico, el teson, y nadie entienda que tu corazón se rinde

*Mirando á los Soldados.*

al pesar. Y bien, ¿qué piensas sereno de tanto enemigo como

en esta estacion me cerca, Quintus?

Quint. Que en caso que os vengán no será ignominioso para vos.

Fed. De esa manera tampoco será para ellos glorioso.

Quint. Segun sus fuerzas de ningun modo. Doscientos mil guerreros ellos cuentan, y vos cinquenta mil solo.

Fed. Pero no se manifiesta al Soldado.

Quint. ¿Discurreis que lo ignora?

Fed. Aunque así sea el Xefe debe inspirarle siempre confianza. ¿La adversa situacion de mis Soldados te parece no penetra mi corazón? Traspasado le tengo al ver que me fuerza mi destino á conducirlos mañana á morir; ¿mas de esta fatalidad ves que yo les dé parte? No, que fuera desalentarlos. No hay cosa que á las tropas desfallezca mas que la desconfianza de la victoria.

Quint. Aquí llegan Anhalt y los Generales.

Fed. Haz que saquen de mi tienda asientos, y que á cien pasos se coloquen centinelas, para que lo que tratemos ninguno percibir pueda.

*Entra en la tienda, y despues sale á mandar poner las Centinelas.*

Quint. Quando, Señor, tendré el gusto de veros libre de penas.

*Salen el Mayor Anhalt, el voluntario Warcots; y los Generales Zietzen, y Vulsen.*

Ziet. ¿Qué nos ordenais, Señor?

Fed. Llegad, y dexad que vengán

con los asientos, y entonces lo sabreis. Ziethen, ¿qué pena se impone á aquel prisionero que tanto mal en mi ausencia habló de mí?

*Ziet.* La de muerte; y aquí traigo la sentencia, para que si la aprobais la rubriqueis.

*Fed.* A ver, venga; está arreglada. ¿Mas dime, tiene para su defensa cien mil hombres este hombre?

*Ziet.* No señor, que es un trompeta del contrario.

*Fed.* Pues si no yo le perdono mi ofensa, que con armas inferiores jamas mido yo mis fuerzas.

*Ziet.* Advertid:—

*Sale Quint.* Señor, ya están las centinelas dispuestas.

*Fed.* Pues amigos, ocupemos los asientos. *se sientan.*

*Warc.* Las ideas *ap.* del Rey con esto sabré, y podré prevenir de ellas á Daun.

*Fed.* No discurreis que os convoco á mi presencia para pedir os consejo en la situacion estrecha en que me veo: no, amigos, no os convoco con idea semejante: os llamo solo para deciros que sepa vuestro valor que mañana apenas la aurora bella conduzca al dia he resuelto vencer, ó morir. La guerra os fastidia, y me fastidia: concluyamos sus violencias de una vez, y de una vez perezcamos, ó perezcan. Daun sé que está ocupando una posicion muy buena, pero que tiene el defecto

de unos cerros que le cierran, por lo qual si yo le bato es fuerza caiga en el Elba, y que en sus ondas sus tropas funestamente perezcan.

Si somos batidos, todos moriremos en la empresa, y yo el primero. En fe de esto, si alguno hay que titubea en sacrificar su sangre por su Rey, no se detenga en decirlo, que al momento yo le daré su licencia sin reprehension. Hay alguno entre vosotros que tema?

*Quintus se enternece.*

¿Callais? Quintus, esto no habla contigo? ¿Quién titubea?

*Ziet.* Un cobarde solamente, Señor, titubear pudiera. Todos estamos dispuestos á derramar en defensa vuestra nuestra sangre. Todos daremos mañana pruebas de que somos verdaderos Prusianos, y que reyna un estímulo en nosotros que hará temblar las Potencias que pretenden abatir vuestras brillantes banderas.

*Vuls.* Y yo, Señor, por mi parte reitero igual oferta.

*Warc.* Y yo tambien, que aunque ví la primer luz en Silesia, os juré fidelidad, y voluntario en la guerra os sirvo. Miento, que es solo *ap.* con ideas muy diversas.

*Fed.* Tú, Quintus, ¿qué es lo que dices?

*Quint.* Nada: ni yo sé de ofertas, sino derramar mi sangre por vos quando el caso llega.

*Fed.* Veo que aquí no hay ninguno que inflamaço no se sienta de gloria: en este supuesto mandaré lo que convenga sobre el orden de batalla.

Apenas se haga la seña marcharán en tres columnas mis tropas; cuya derecha mandará Ziethen; tú, Vulsen, te harás cargo de la izquierda, yo del centro. Y entretanto que derroto en sus trincheras á Daun, Ziethen irá hacia Torgau, con la idea de cortar su retirada, y con las tropas ligeras Quintus se apoderará de las colinas que median entre Neiden y Siplitz. El resto del orden queda al arbitrio de los jefes, cuya militar prudencia espero que obre mañana según lo exijan las fuerzas de Daun, y es necesario á su derrota completa. Y para que enteramente procedamos con cautela, á media noche el bagage volverá á pasar el Elba, y el campo se mudará encima de las praderas en que está Daun, á fin de batirle por sorpresa; y para que esta mudanza el contrario no comprenda, á mi ejército dareis una orden muy estrecha, para que al primer redoble que se oiga de la retreta; los hogares y las luces se apaguen; con la advertencia de que todo el que faltare á esta orden tiene pena de la vida. Tu, Warcots, con una escolta pequeña observarás esta noche al enemigo. Y pues queda por mí todo prevenido, á Dios. Vamos á mi tienda, Quintus.... ¡Ah! mirad que yo, mientras dure la refriega

de mañana observaré si alguien falta á su promesa, y aquel que se deshonrare no se ponga á mi presencia.

*Vase con Quintus á su tienda.*

*Zieth.* Vamos á prevenir, Vulsen, todo quanto el Rey ordena. Vos, Anhalt, sobre la luz, hareis ver la providencia que ha prescrito. Vos, Warcots, entre las tropas ligeras eligireis los soldados que querais para la empresa. Amigos, por Federico vencer ó morir es fuerza. *vase.*

*Warc.* Yendo avanzado esta noche, buscaré una estratagema para ver al mayor Vallis, con quien mantengo secreta amistad, sobre el intento de arrebatar por sorpresa al Rey, y entregarle preso al Imperio. De cautela y de valor es preciso armarme, porque mi idea se verifique. La noche, la situacion y la oferta que me han hecho me arrebatan á tan arriesgada empresa. Fortuna, no me abandones quando á protegerme empiezas, que si consigo mi intento, además de las riquezas ofrecidas, lograré llenarme de fama eterna, pues quitaré de Alemania el azote de una guerra que ha escandalizado á Europa con sus continuas violencias.

*Galeria de una quinta: Salen Madama Casimira Rotuski, y Alexa.*

*Alexa.* Pero es posible, Señora, que entre el horror de la guerra hayas venido á tu quinta á ver á tu hermano?

*Casim.*

*Casim.* Alexa,  
 aunque desde Zinna vine  
 á verle, fue con la idea  
 de ver tambien á un Prusiano  
 Oficial que mis potencias  
 me robó quando su Rey  
 entró con todas sus fuerzas  
 en Saxonia, é hizo en Pirna  
 nuestras tropas prisioneras,  
 y se las llevó consigo,  
 como si auxiliares fueran.  
 Le ví en un paseo, y tanto  
 me enamoró su modestia,  
 que de mi aficion los ojos  
 en breve le dieron señas:  
 en fin, nos enamoramos  
 con la pasion mas violenta....

*Alexa.* Ya estoy de todo enterada,  
 ¿pero cuándo aquí lo esperas?

*Casim.* Al ponerse el Sol me avisa  
 que vendrá por esta esquela,  
 que en contestacion de otra  
 que le envió mi fineza  
 me ha escrito.

*Alexa.* Pero y tu hermano  
 ¿qué dirá si aquí le encuentra?

*Casim.* Al tiempo de irse me dixo  
 que no puede dar la vuelta  
 hasta mañana, con que  
 es escusado que temas.

*Alexa.* Con todo, si se descubre,  
 tu reputacion arriesgas.

*Casim.* Eso fuera bueno quando  
 mi llama no fuese honesta.

*Alexa.* ¿Piensas casarte con él?

*Casim.* ¿De otro modo le quisiera  
 mi cariño?

*Alexa.* ¿Pues en Dresde  
 en concluyendo la guerra  
 no tienes capitulado  
 casarte?

*Casim.* Así lo desea  
 mi hermano; pero mi alma  
 de nignun modo lo aprueba.

*Alexa.* Sin embargo, tú debias:-

*Casim.* Dexa inútiles quimeras,  
 y ven á ver:- ¡mas qué miro!

¿Es ilusion de la idea  
 lo que veo! mírale,  
 mírale, que aquí se acerca.  
 Alexandro.

*Sale el Capitan Alexandro Zietner.*

*Alex.* Casimira. *al verse se quedan*

*Casim.* ¿Cómo estás? *(inmóviles apart.)*

*Alex.* ¿Como te encuentras?

*Alexa.* El placer de haberse visto  
 dexó sus almas suspensas.

*Casim.* ¿Por qué no llegas?

*Alex.* Tu vista  
 me ha embargado las potencias.

*Casim.* Y á mí me ha dexado inmovil  
 lo amable de tu presencia.

*Alex.* ¿Pero es posible, mi bien,  
 que para verme vinieras  
 á tu quinta, con pretexto  
 de tu hermano? no pudiera  
 tu cariño haberme escrito  
 (supuesto que está tan cerca)  
 que yo fuera á Zinna á verte?

*Casim.* El pecho que ama de veras  
 no repara inconvenientes.  
 ¿Pero has pedido licencia  
 para venir? mira no hagas  
 falta por mí.

*Alex.* No lo temas;  
 además que está la quinta  
 tan inmediata á las tiendas,  
 que qualquiera novedad  
 que aconteciese era fuerza  
 que desde aquí se escuchase.  
 ¡válgame Dios, en tu ausencia  
 lo que por tí he suspirado!

*Casim.* No sé que ganarme puedas  
 en esa parte: privada  
 de tu agradable presencia,  
 era tanta la amargura  
 de mi dolor, que diversas  
 veces de mi misma vida  
 me cansaba; y quando á fuerza  
 de mis quebrantos la muerte  
 me acarrea, la idea  
 me traía á la memoria  
 que yo no era dueña de ella,  
 sino tú, y que conservarla

para tí debia tierna  
¿pero quién viene?

*Alex.* Tu hermano.

*Casim.* ¿Qué dices?

*Alex.* Qué ya aquí entra.

*Casim.* ¿Qué hemos de hacer?

*Alex.* Declararnos.

*Casim.* Ay, que no sabes su idea.

*Sale el Capitan Rotuski como cansado.*

*Rot.* ¿Adónde estan tus criados?

¿El factor dónde se encuentra?

¿Pero, Ziethner, qué buscáis  
en mi quarto?

*Alex.* Con franqueza

os lo diré. Vuestra hermana,  
cuya singular belleza:-

*Rot.* Ya os entiendo. Vil hermana,

¿cómo tieses la demencia

de admitir á un Oficial

en la quinta? si no fuera

porque el cariño lo impide

castigara tu insolencia

mi honradez. Estrafio mucho,

Capitan Ziethner, que quepa

en vuestro pecho la accion

de solicitar modestias

á quien debe respetar

el honor; y quando os diera

vuestro mismo arrojó alas

para emprenderlo, debierais

moderaros, contemplando

que es mi hermana la belleza

que solicitais, y que

antes que nadie se atreva

á profanar su decoro,

sabrá el furor que me ciega

reprimir con el acero

vuestras indignas licencias.

*Alex.* Es muy impropio que digas

razones tan descompuestas

contra mí y contra una hermana

que es dechado de modestia.

Pero sin embargo de esto,

que estás ofendido piensas,

véngate en mí, desde luego

envayna tu espada fiero

en mi pecho. *se le presenta.*

*Rot.* Á nó mirar:-

*Va á embestir á Alexandro, y Casimira  
le detiene.*

*Casim.* Ay hermano, no le hieras.

*Rot.* Suéltame:

*Casim.* Hermano querido,  
deten por Dios tu violencia,  
y el corazón de tu hermana  
en su corazón respeta.

*Rot.* ¡Ah muger libre!

*Alex.* No lo es,

que si me ama es con la idea  
de que una nuestro amor,  
luego que acabe la guerra,  
un casto nudo.

*Rot.* ¿Qué dices?

¡ah hermana vil! ¡ah perversa!  
primero que lo consigas  
serás víctima funesta  
de mi rabia.

*Alex.* ¿Y por qué causa?

Rotuski, el furor modera,  
y advierte que tu familia  
nada en este lance arriesga.  
Si eres noble, es bien notoria  
en Brandemburg mi nobleza;  
si eres rico, me ha colmado  
la fortuna de riquezas;  
si al Rey sirves, sirvo al Rey;  
baxo de esta inteligencia  
al número de tus deudos  
añade uno que desea,  
por medio de Casimira,  
vivir baxo tu obediencia.

*Rot.* Casimira está casada,  
conque así muda de idea.

*Casim.* ¿Yo casada?

*Rot.* Calla, iniqua,

y en salir quanto antes piensa  
de la quinta, con motivo  
de que el Rey mañana intenta  
batir á Daun. Y así  
vuélvete á Zinna, perversa,  
llevándote las alhajas  
que en aquel quarto se encuentran,  
para evitar, si á esta quinta  
los dos ejércitos llegan,

que

que sean de los soldados  
entre la confusion presa.  
Y á vos, pues sobre mi hermana  
os he dado la respuesta,  
idos de mi quinta; mas  
yo os sacaré fuera de ella,  
con la advertencia de que  
si otra vez poneis las huellas  
en donde se halle mi hermana,  
morireis á mi violencia.  
Seguidme.

*Alex.* ¡Que está casada!  
¡Ay de mí! ¡Qué fatal nueva!  
voy á decirla... sus ojos  
hasta el alma me penetran.

*Rot.* Seguidme pues.

*Alex.* Si te sigo  
no pienses que es por vileza,  
sino que con tu noticia  
has desarmado mi diestra. *vase.*

*Casim.* Ay amiga, que Alexandro  
el alma tras sí me lleva.  
¡Oh si pudiera seguirle  
en alas de mi fineza!  
qué haria para decirle  
que no falte á la promesa  
que le hice que soy suya,  
que le idolatro de veras,  
y que primero que admita  
de mi hermano la propuesta,  
verá el orden de los tiempos  
trocado... verá que lleva  
frutos ópimos de Baco  
la agradable primavera;  
verá que el árido estío  
cubre de nieve las selvas;  
verá el otoño abundante  
de amapolas y azucenas;  
y en fin verá el cano invierno  
á Ceres rendir cosechas....  
¡Ay de mí! que empleo el tiempo  
en inútiles querellas,  
y me olvido de los riesgos  
repetidos que me cercan.  
Amiga, ¿has visto alguna alma  
mas combatida de penas  
que la mia? yo pensaba

con la vista lisonjera  
de mi amante compensar  
los pesares de la ausencia,  
y me engañé. Mi destino,  
que de insultarme no dexa,  
hizo que mi amor mi hermano  
descubriese, y si no fuera  
mas que eso; hizo dudar  
á mi bien de mi fineza.  
¡Oh acerbo dolor! ¡oh mal,  
que en affligirme te empeñas,  
démame respirar! ¿cómo  
es dable que hacerlo pueda  
con tantos riesgos? ¡ay Dios!  
que el pecho palpita y tiembla,  
con otros que los demás  
me apartaban de la idea.  
Mañana, mañana, (¡ay triste!)  
mi amante y mi hermano arriesgan  
la vida; y el corazon  
con aldavadas funestas  
la muerte de uno ú otro  
me anuncia. ¡Buen Dios! con estas  
memorias un mortal yelo  
se introduce por mis venas,  
y el aliento va perdiendo  
sin saber cómo sus fuerzas.  
¡Qué debilidad!... Hermano,  
mi mal á aumentar no vuelvas,  
compádeceme, y á Dios.

*Sale Rotuski con dos criados que habrán sacado luz, y Casimira vá hácia él con pasos torpes.*

*Rot.* Vuelve en tí. Antes que amanezca  
has de marchar. Todo quanto á los  
se halla dentro de esa pieza (Criados.  
os llevaréis. Tú de tu ama  
procura cuidar, Alexa.  
Y puesto que ya la noche  
ha tendido sus tinieblas,  
á Dios. Mira, Casimira,  
que si tu arrojo no enmiendas  
el Colegio mas estrecho  
sepultará tu terneza. *vase.*

*Casim.* Sostenme, amiga, y mis males  
compadece. Sombras fieras;  
imágenes del pesar,

que



que en mi corazón se hospeda,  
acompañadme, seguidme,  
sedme fieles compañeras;  
el nuevo día empañad,  
obscorece su luz tersa,  
para que en la negra noche  
de mi amargura funesta  
todo sea horror y pasma,  
todo terror y tristeza,  
hasta que mis males mismos  
pongan fin á mi existencia. *vase.*

*Tienda del General Daun, con entrada por el foro: salen Daun y algunos Generales, y un soldado sacará una luz; al tiempo que entra Daun se oye tocar llamada.*

**Daun.** Señores, vuelvo á decirlos que esten esta noche alerta las avanzadas. La astuta inacción que manifiesta el Rey me hace sospechar que sorprendernos intenta en nuestro campo. Su genio cauto, su activa destreza debe tenernos armados continuamente. Las fuerzas superiores, la ventaja del sitio, su decadencia, no deben dar al descuido fomento. Cuantas empresas han coronado de gloria su augusto nombre en la guerra, han sido siempre apoyadas del descuido ó la cautela. Su carácter ambicioso no limita sus grandezas á empresas fáciles; busca imposibles con que pueda acreditar que los triunfos que logra siempre superan á su poder. Desde joven, en su militar escuela, con escarmientos atroces, aprendí con la experiencia esta máxima: y deseára que presente la tuviera toda la Oficialidad

de mi ejército. A Silesia invadió este gran talento quando la clase de guerra que él hace estaba ignorada en Europa; pero al verla, al paso que la admiraba, enviaba á estudiar sus reglas, con que de sus precauciones saquemos la consecuencia de que desea su arrojado sorprender nuestras trincheras.

*Sale el Mayor Vallis apresurado.*

**Vallis.** ¿Mi General?

**Daun.** ¿Qué se ofrece?

**Vallis.** Vengo á enteraros de cierta novedad muy importante.

**Daun.** Dila.

**Vallis.** Quisiera que fuera á solas.

**Daun.** Idos, y á nadie dexéis entrar en mi tienda. *vanse*  
¿Qual es? Dila. *(los Oficiales.*

**Vallis.** Ya sabeis que á mi el Imperio la empresa me encargó de arrebatarse al Rey de entre sus guerreras esquadras, quando infractor del bien público la Dieta le declaró, con la mira de encerrarle en las estrechas posesiones de sus padres, por evitar que sus guerras no acaben con Alemania, y aun con toda Europa entera.

**Daun.** Ya lo sé; para lo qual se me mandó que te diera los auxilios necesarios; y á dártelos mi obediencia está pronta.

**Vallis.** Pues, Señor, ya se consiguió la idea.

**Daun.** ¿Cómo? Está ya Federico en mi campo? Dilo apriesa, para hacerle los honores debidos á su grandeza; ¡que á un Rey como Federico *ap.* la iniquidad se le atreva!



*Vallis.* Aún no está en el campo; pero estará antes que amanezca. Aquel Baron Silesiano con quien yo correspondencia tenia sobre el asunto, sugerido de la oferta de cien mil escudos de oro, proporcionará la empresa esta madrugada, como vos apoyeis sus ideas con el ejército. Pero para que os entereis de ellas mas exáctamente voy á hacer que al momento venga.

*Daun.* ¿Dónde está, pues?

*Vallis.* Esperando en la entrada de la tienda.

*Daun.* ¿Cómo vino?

*Vallis.* Habiendo sido con varias tropas ligeras avanzado, con pretexto de reconocer las nuestras fue al sitio en donde otras noches tratamos esta materia; y al oír yo las noticias que tenia, y lo propensas que eran para contribuir al logro de nuestra empresa, le hice venir hasta aquí, á fin de que os las dixera.

*Daun.* ¿Pero á su vista supongo que habrá tropa de reserva?

*Vallis.* Es hombre de quien se puede tener confianza entera.

*Daun.* Pues yo no tengo ninguna de él; que un hombre que se emplea en vender á su Señor por una vil recompensa, me venderá á mí, si acaso ocasion se le presenta.

*Vallis.* Ved que es afecto á Alemania.

*Daun.* Muy poco lo manifiesta, quando le mueve á servir la una detestable oferta.

*Vallis.* ¿Parece que del Imperio desaprobais las ideas?

*Daun.* Que entre ese hombre. No sé

cómo sufro tal vileza.

*Vallis.* Llegad, Warcots, y á Daun decid quanto se os ofrezca.

*Sale Warc.* Señor, como sabe Vallis, lastimado de la guerra con que Federico afige á Alemania, hice la oferta de entregarle prisionero siempre que mi ardid protejan vuestras tropas, y á este efecto vengo á haceros la propuesta. Pero para que dé acuerdo caminemos en la empresa, sabed que al rayar el dia, en vuestras mismas trincheras, viene á atacaros el Rey; y para que no se entienda la mudanza que esta noche en su campo hacer intenta, ha mandado que despues del toque de la retreta ninguno pueda tener luz encendida en su tienda. El objeto del ataque es tomar las eminencias de Siplitz y de Torgau: despues con el ala izquierda cortaros la retirada, á fin de que el centro pueda precipitar vuestras tropas entre las ondas del Elba. Este plan de operaciones, esta sorpresa que intenta Federico contra vuestro campo, dará á mi idea cumplimiento, á vos aplauso, tranquilidad á la tierra, siempre que me dispenseis el favor que se requiera, y recompense el Imperio mis servicios con su oferta.

*Daun.* Está muy bien; pero dime, ¿para que Daun te crea qué seguridad le das?

*Warc.* Tan solo la de la prueba.

*Daun.* No basta esa.

*Warc.* Pues mandad,

Señor, que conmigo venga  
Vallis, que yo le pondré  
donde cerciorarse pueda  
de quanto he dicho.

*Daun.* Ve, Vallis,  
y de sus resultas cuenta  
que á tí te hago responsable.

*Vallis.* De todo con mi cabeza  
responderé.

*Warc.* Yo lo mismo.

*Daun.* Baxo de esta inteligencia  
id con Dios, y tú de todo  
me vendrás á dar respuesta.

*Warc.* Una gracia antes de irme  
espero que me conceda  
vuestra gratitud.

*Daun.* ¿Cuál es?

*Warc.* Que jamas mi inteligencia  
se descubra, por no ser  
el blanco de la vileza.

*Daun.* Nadie lo sabrá con tal  
que vos cumplais con la oferta.

*Warc.* Vos lo vereis. De esta vez  
dexo mi fortuna hecha. *vase.*

*Daun.* ¡Que haya hombre que al inte-  
sacrifique su nobleza! (res

¡Oh interes! infame precio  
del mortal que se debiera  
respetar, aun por los mismos  
que su desgracia desean,  
¡de cuántas iniquidades  
has sido movil! ¡Oh guerra!  
instrumento en que el ardid

se autoriza y la violencia,  
para derramar la sangre  
humana, asolar la tierra,  
y oprimir poderes, ¡cuántos  
medios no adoptas! Sintiera  
que tan heroyco rival  
fuese de la infamia presa;  
porque aunque con él peleo  
venero sus nobles prendas.  
Pero esto es fuerza callarlo  
y que ninguno lo entienda,  
porque el Imperio no culpe  
mi urbanidad de infidencia;  
y así es preciso seguir

en este caso la idea  
de Vallis, y las noticias  
de Warcots ver si comprueba,  
para disponer mi campo  
antes que la aurora venga.

¿De qué sirve, Federico,  
que recates tus ideas,  
si traes contigo un malvado  
que á Daun las manifiesta? (*vase.*

*Acampamento de Federico: en medio  
estará la entrada de su tienda con  
Centinelas: á sus lados habrá dos hogue-  
ras, junto á una estará un rancho de  
Soldados cenando, y al rededor de la  
otra un peloton de ellos calentándose:  
á los bastidores habrá tiendas abier-  
tas, y en todas, menos en la primera  
de la izquierda, habrá luz. Noche:  
y salen Federico, Quintus,  
Ziethen y Vulsen.*

*Fed.* Una vez que enteramente  
las órdenes dadas quedan  
al ejército, volvamos  
á entrar de nuevo en mi tienda  
á tratar sobre el ataque  
las circunstancias que restan.

*Vuls.* Sois, Señor, infatigable.

*Fed.* Así cumplo con la deuda  
de Soberano: ¿qué es esto,  
Camaradas, qué se cena?

*Sold.* Unas legumbres, Señor,  
que no dá mas la materia  
de sí.

*Fed.* Pues huelen muy bien.

*Sold.* Si vuestra Magestad de ellas  
gusta:—

*Fed.* Miseros mortales,  
*Las prueba y se enternece.*  
por sobstener la obediencia  
de los Reyes ¡qué trabajos  
no tolerais! ¡qué miserias  
no sufris! ¡A Dios, amigos!  
Vamos.

*Saca la caja, y toma un polvo.*

*Sold.* Señor, ya que vuestra  
Magestad tanto nos honra,  
no estrañará que me atreva

á suplicarle un favor.

*Fed.* ¿Cuál es, pues?

*Sold.* Que me conceda  
la gracia de darme un polvo.

*Fed.* Tómale en hora buena.  
*le da la caja.*

*Sold.* Ahí, gran Señor, la caja  
teneis.

*Fed.* Quédate con ella,  
que es muy chica para dos.

*Sold.* Señor, yo:--

*Fed.* A Dios.

*Sold.* Si tuviera  
mil vidas, mil perdería  
de Federico en defensa.

*Vuls.* ¡Cómo os aman los Soldados!

*Fed.* Me aman, y me respetan,  
Vulsen, porque sé con ellos  
dirigirme. ¿Qué está fresca  
la noche?

*Se arrima á los Granaderos, que se  
calientan.*

*Gran.* Un poco, Señor.

*Fed.* Calentarse, que aprovecha.  
Saca el reloj, Caporal,  
que quiero ver en tu muestra  
qué hora es, porque la mia  
señala las siete y media.

*Gran.* Pues la mia ninguna hora  
señala; pero me acuerdo  
á cada instante que debo  
morir por vos en la guerra.

*Fed.* ¿Cómo?

*Gran.* Como es una bala  
del fusil. *la saca.*

*Fed.* Para qué veas  
á la hora que has de morir  
por mí, Caporal, toma esta.  
*le da su reloj.*

*Gran.* ¿Os burlais, Señor?

*Fed.* A Dios.

Quintus, haz sacar la cena.

*Quint.* Voy á servirlos.

*Fed.* Parece  
que vas con mucha viveza.

*Quint.* Es que ya es tarde, Señor,  
y tocarán la retirada.

*Fed.* No me acordaba. El contrario  
me es muy superior en fuerzas,  
pero en Generales yo  
le supero; y esta idea  
me da muchas esperanzas  
de la victoria.

*Quint.* La mesa,  
Señor.

*Sacan la mesa en la puerta de la  
tienda, y se sientan, y la mesa  
tendrá dos luces.*

*Fed.* Sentaos. Me han dicho  
que Quintus tiene la idea  
de casarse, y lo he sentido,  
porque yo la boda hecha  
le tengo en Berlin.

*Quint.* ¿Con quién,  
gran Señor?

*Fed.* Con una Hebrea.

*Quint.* Una Hebrea:--

*Fed.* Tomad, Ziethen, *le alarga el plato.*  
¿Cómo es eso? ¿La desprecias?

*Quint.* Si señor.

*Fed.* Toma tú, Vulsen: *le dá el plato.*  
tan solo ahora Quintus resta,  
voy á servirte.

*Quint.* Señor,  
el favor que me dispensa  
vuestra Magestad:--  
*Dentro redoble para la retirada.*

*Fed.* ¿Qué es esto?

*Ziet.* Que ya rompe la retirada.

*Fed.* A obedecer su misma orden  
Federico así comienza.

*El Rey apaga las luces de su mesa,  
y sale Anhalt y manda á todos hacer  
lo mismo, y se retiran los Soldados  
habiendo apagado antes las  
hogueras.*

*Quint.* ¿Qué es lo que haceis? aguardad  
que se levante la mesa.

*Fed.* Con el exemplo los Reyes  
han de hacer que se obedezcan.  
En la milicia ninguno  
sabe lo que un Xefe arriesga  
si descuida el cumplimiento  
de sus órdenes: las penas

que sobre esto impongo siempre,  
aunque el corazon lo sienta,  
hago executar, á fin  
de que el rigor de la pena  
evite que por la falta  
de uno los demas se pierdan.  
Para verificar luego  
la premeditada empresa,  
de mudar de posicion,  
ir á registrar es fuerza  
la parte de acampamento  
que á cada uno le compete,  
por ver si alguno quebranta  
lo orden que dada queda.  
Ven conmigo, Anhalt. Tú, Quintus,  
ronda las tropas ligeras,  
y despues de lo que viereis (*vididos.*  
meenterareis con presteza. *vanse di-*

*Sale Alexandro Zietner.*

¡Con qué trabajo, (¡ay de mí!)  
he llegado hasta las tiendas!  
aquella voz, ó aquel rayo  
que de Rotuski la lengua  
exhaló quando me dixo  
que Casimira se encuentra  
casada ya, confundió  
mi corazon de manera,  
que despues que de la quinta  
salí estuve en una peña  
sin sentido un corto rato  
oprimido de la pena.  
¡Ah ingrata! ¿Pero qué mudo  
silencio en el campo reyna?  
esta novedad, retrato  
puntual de mi tristeza,  
la noticia de Rotuski  
ratifica.... manifiesta  
claramente que á Daun  
Federico atacar piensa  
al amanecer. Discurro  
que á este lado está mi tienda.  
Con efecto. ¿Y á qué fin  
he de entrar (¡ay triste!) en ella?  
¿A descansar? No por cierto?  
á llorar, á exhalar quejas  
contra una aleve que quiso  
abusar de mi terneza.

¿Pero no será mejor,  
ya que he jurado no verla  
mas, por medio de un papel  
quejarme de su vileza?

Mejor será; y de este modo  
tranquilizaré mi pena.

Voy á escribirla; mas nadie  
tiene luces en su tienda;  
pero no importa, en la mia (*trase.*  
entro al momento á encenderla. *én-*

*Salen el Capitan Rotuski y el Grana-*  
*dero.*

*Gran.* Señor Capitan, entrad  
con la mayor diligencia  
por las armas, que teneis  
que mudar al que se encuentra  
en la gran guardia, respecto  
de que una fiebre violenta  
le ha indispueto.

*Rot.* Voy allá:

¡vil hermana! tus demencias  
por poco me hacen faltar

á mi obligacion primera. *se entran.*

*Saca Alexandro Zietner una luz, la*  
*pone en una mesita que habrá á la en-*  
*trada de su tienda, y se pone*  
*á escribir.*

*Alex.* Ya encendí luz. Ahora voy  
á desfogar mis querellas.

*Salen por el lado opuesto Federico y*  
*Anhalt.*

*Fed.* ¡Con qué exáctitud mi orden  
en todo el campo se observa!  
dichoso el Rey que el vasallo  
le obedece con fe ciega,  
pues no tiene:—¡Mas qué miro!  
¿No hay luz en aquella tienda?

*Anh.* Si señor.

*Fed.* ¿Quién es el vil  
que mis órdenes desprecia?

*Anh.* Lo verá. Señor es Zietner.

*Fed.* ¿Y qué hace?

*Anh.* Segun se observa  
escribe.

*Fed.* ¡Ay tal osadia!  
Pero lleguemos.

*Alex.* ¿Quién entra?

*Fed.*

*Fed.* Yo.

*Alex.* Vos á verme, Señor,  
ved que de tanta fineza  
no soy digno.

*Fed.* ¿Qué es lo que haces?  
¿Así lo que el Rey ordena  
cumplies?

*Alex.* ¿Señor, yo en qué falto?  
¿Qué orden (¡ay de mí!) en mi ausencia  
habrá dado el Rey? ¿Qué haré? *ap.*  
¿Qué le diré en tanta pena?

*Fed.* Tu confusion tu delito  
claramente manifiesta;  
¿qué escribias?

*Alex.* Una carta.

*Fed.* Si acaso era á tu manceba,  
añádele:—

*Alex.* Señor, ved:—

*Fed.* Siéntate.

*Alex.* ¡Qué angustia fieral!

*Fed.* Añádele:—A Dios.

*Alex.* A Dios. *escribe.*

*Fed.* Que apenas la aurora venga  
me pasarán por las armas.

*Alex.* Señor:—

*Suelta la pluma, y se echa á los pies  
del Rey.*

*Fed.* Ya dí la sentencia. *vase.*

*Alex.* ¡Triste de mí! ¿dónde estoy?  
¡Qué terror mi pecho yela!  
¿Qué delito he cometido,  
que á muerte el Rey me condena?  
¿En qué he faltado? He faltado  
á la orden (¡suerte adversal!)  
por una ingrata muger,  
por una falsa sirena.  
¡Una leve falta (¡ay Dios!)  
qué de males me acarrea!  
¿En circunstancias tan tristes,  
en situacion tan funesta,  
qué resolveré?

*Sale Anhalt con un piquete de Gra-  
naderos.*

*Anh.* De orden  
del Rey la espada me entrega.

*Alex.* Tómala: ¿Mas por qué causa  
el Rey mi muerte decreta?

*Anh.* Por esta: contra su orden *apaga  
(la luz.)*  
teniais en vuestra tienda  
esta luz.

*Alex.* ¿Qué es lo que dices?

*Anh.* Que escusarlo vos debierais,  
supuesto que el Rey mandó  
que ninguno la tuviera.

*Alex.* Pero yo:—

*Anh.* Venid conmigo.

*Alex.* Vamos, supuesto que es fuerza  
obedecer; pero Anhalt  
compadeced mi inocencia.

## ACTO SEGUNDO.

*Sitio remoto con grutas, en las que se  
verán escondidos con mucho recato el  
Mayor Vallis y algunos Austriacos;  
sigue noche. Sale Warcots.*

*Warc.* **N**O obstante la densa niebla  
que impide ver los objetos,  
he dado con el lugar  
remoto en que está encubierto  
Vallis con los Austriacos  
destinados al proyecto  
de prender á Federico;  
para lo qual, segun creo,  
ha de sernos favorable  
el extraño movimiento  
que ha hecho tomar á sus tropas,  
de lo que enterarle quiero.  
¿Vallis? ¿Vallis?

*Vallis.* De la voz  
de Warcots este es el eco.

¿Es Warcots?

*Warc.* El mismo soy.

*Vallis.* ¿Has sabido hácia qué puesto  
acampa el Rey?

*Warc.* En el mismo  
que ayer mandó: á cuyo efecto  
ha ordenado que sus tropas  
se pongan en movimiento,  
para que con disimulo  
se dirijan hácia el cerro  
que domina las praderas  
en que está el acampamento  
de Daun, y así confia  
que luego:— pero no puedo

detenerme, que el rumor que desde aquí se está oyendo manifiesta que el Rey marcha con las tropas hácia el puesto señalado. Ocúltate mientras pasan, y yo vuelvo. Vallis, antes que amanezca nuestra empresa lograremos.

*Se incorpora Warcots con disimulo con Federico, sale este con Anhalt, delante de un cuerpo de tropas que vá marchando en columna sin cesar, sin casa.*

*Fed.* ¿Anhalt?

*Anh.* ¿Señor?

*Fed.* Los bagages pasaron el Elba?

*Anh.* Pienso

que sí, pues el Coronel Werner se hizo cargo de ello.

*Fed.* Una vez que las dos alas de Ziethen y Vulsen fueron donde mandé, dí á Warcots que haga alto en donde le tengo dicho, en tanto que el orden de la marcha á ver me quedo; y que despues se incorpore con Werner, con el proyecto de proteger el bagage, si pretenden sorprenderlo.

*Anh.* ¿Sois Warcots?

*Warc.* ¿Qué me queréis?

*Anh.* Venid delante del cuerpo de tropas, y á incorporaros id luego al destacamento de Werner.

*Warc.* ¿Quién lo ha mandado?

*Anh.* Federico.

*Warc.* ¡Quánto debo á su bondad! En servirle emplearé todo mi esmero. *vase.*

*Fed.* Vamos marchando con brio.

*Quint.* Hacemos lo que podemos.

*Fed.* ¿Eres Quintus?

*Quint.* Quintus soy.

*Fed.* ¡Qué poquísimo denuedo tiene tu tropa!

*Quint.* Señor, no bastará el mayor esfuerzo á tolerar la mañana.

*Fed.* Digo, ¿y yo no la tolero?

*Quint.* Si señor; pero no todos tienen, Señor, vuestro aliento.

*Fed.* ¿No son como yo Soldados?

*Quint.* Pero vos sois:—

*Fed.* Qué, ¿de yerro?

*Quint.* No señor; pero teneis:—

*Fed.* El cuerpo lo mismo que ellos, Quintus; pero mi destino me hace exponer á estos riesgos.

Animo, pues, Camaradas, y con despejo marchemos pues somos soldados. Hijos, vamos con teson sufriendo el cansancio y el rigor de la estacion, que tenemos desde este instante pre doble, con que así, amigos, denuedo. Vamos, Quintus, que parece que toman algun aliento, y que estamos ya cercanos de la quinta en donde quiero fijar mi gran guardia.

*Quint.* Juzgo

que no puede estar muy lejos.

*Fed.* Viendo estos tristes mortales de qué suerte van al riesgo por su Rey mi corazon se me quebranta en el pecho.

*Quint.* Aquí viene la gran guardia.

*Fed.* De esa suerte caminemos. *vase.*

*Despues de haber pasado la columna viene la gran guardia: delante de ella vendrá el Sargento: en el centro, vendidos los ojos y atado, Alexandro Zietner, y á un lado el Capitan Rotuski.*

*Ror.* ¡Quánto sentiré que aun mi hermana se encuentre dentro de la quinta! Al ver su amante de aquesta manera preso, recelo que me ha de dar otros pesares de nuevo.

*Atraviesan, y sale Vallis de la gruta.*  
*Vallis.* Ya ningun rumor se escucha; por

por cuya causa comprendo que la columna Prusiana habrá ya pasado. Quiero mientras que vuelve Warcots, por si somos descubiertos, que se pongan á la espalda el fusil mis Granaderos, con el fin de pretextar que hemos desertado. Pero en tanto que la deshecha hace Warcots, y á este puesto vuelve, no dexarme ver es util. Los grandes hechos deben siempre ir apoyados del ardid y del silencio. *se retira.*

*Pieza de la quinta con dos puertas, y farol en medio: salen Madama Casimira y Alexa; esta con dos luces en la mano, que dexa en la mesa.*

*Casim.* Pon, Alexa, aquí la luz, y vé á mirar si está puesto el coche para partirnós.

*Alexa.* Voy, señora, á obedeceros. *vase.*

*Casim.* Vámonos de aquí, huyamos de este lugar tan funesto, en donde el horror y el pasmó son los mas gratos objetos que la idea me retrata.

Un terror, un susto, un miedo, toda la noche ha tenido sobrecogido á mi pecho, que no sé qué nuevos males van á afligirme.... qué nuevos pesares van á insultarme....

El menor rumor, el eco mas torpe me sobrecoge, y hasta del mismo silencio mi corazon se confunde.... corazon, dime, ¿qué es esto? ¿Qué es lo que temes? ¿Qué males á tu inquietud dan fomento? ¿No lo sabes? Si lo sabes lo callas, porque temiendo estás que no he de tener para oirlo sufrimiento. ¡Ay Alexandro! ¡Ay mi bien! Por tí son estos recelos,

por tí son estos cuidados, y por tí... ¿Pero qué es esto?  
*sale Alexa asustada.*

¿Qué traes tan asustada?

*Alexa.* ¡Ay señora!

*Casim.* ¿Qué tenemos?

*Alexa.* Que la quinta ( ¡qué temor!) está rodeada ( ¡qué miedo!) de Soldados, y uno dixo entremos al punto adentro; pero miradlos.

*Casim.* ¡Ay Dios!

toda al verlos me estremezco.

*Salen algunos Granaderos de la gran guardia, que traen preso á Alexandro, y con él vendrán Rotuski y el Cabo.*

*Alexa.* ¿Qué hemos de hacer?

*Casim.* Recobrnos

é ir á hablar al Xefe de ellos,

*Rot.* En esta pieza interior entrad al momento al reo.

*Interin esto los Soldados arriman las armas. El Cabo desata á Alexandro, y le destapa los ojos.*

*Casim.* Señor Oficial, si acaso merece algunos respetos nuestro sexó:- ¡mas qué miro!

*Rot.* ¿Qué te sorprende, instrumento de mis males? ¿Aun estás en la quinta? Parte luego, antes que por el rigor te haga partir mi denuedo.

*Casim.* ¿Pero quién aquí te trae?

*Rot.* Mi obligacion.

*Casim.* ¡Mas qué reo conduces aquí, que al verle toda me horrorizo y tiemblo!

*Alex.* Esta es Casimira. Ah falsa, causa de mis males fieros.

*Casim.* ¿Quién es?

*aquí es quando le destapan.*

*Rot.* Uno que tal vez

por tus locos devaneos está condenado á muerte.

*Casim.* Alexandro es:-yo fallezco.  
*cae desmayada.*

*Alex.*

*Alex.* ¡Podrá serme ingrata quien siente mi mal con extremo semejante! ¡Ay infeliz! en qué estación, en qué tiempo tan infausto el desengaño quiere consolar mis zelos  
*Casimira*:-

*Rot.* Moderad vuestro desmedido afecto, y meditad vuestra suerte desgraciada.

*Alex.* No la temo, una vez que reconozco que me es constante mi dueño.

*Casim.* ¡Ay de mí!

*Alexa.* Ya se recobra.

*Rot.* Llevad á ese otro aposento á Zietner.

*Alex.* ¿Qué no ha de haber para un infeliz consuelo? A Dios, Casimira.

*Casim.* ¿A dónde llevan mi dulce embeleso?

*Alex.* A morir.

*Casim.* Pues á morir

*Quieren irse á encontrar el uno al otro, y los detienen.*

contigo iré.

*Rot.* Detenedlos.

*Alex.* ¡Qué rigor!

*Casim.* ¡Qué iniquidad!

*Rot.* Cumplid mi orden al momento.

*El Cabo entra á Alexandro por la puerta de la izquierda, y los Granaderos sujetan á Casimira.*

*Alex.* A Dios, Casimira.

*Casim.* A Dios;

pero en vano vuestro esfuerzo quiere impedir que le siga.

*Rot.* Conducidla al coche luego.

*Casim.* Es escusado lo intento vuestro loco atrevimiento, porque á pesar de las fuerzas superiores, mis tormentos me enardecen de manera que abrigo dentro del pecho todo el rigor de las furias,

todo el horror del infierno; y así:-

*Sale Federico con Quintus.*

*Fed.* ¿Qué es esto? ¿Quién turba de la gran guardia el sosiego?

*Casim.* El Rey:- absorta he quedado.

*Fed.* ¿Nadie me dice qué es esto?

¿Quién sois vos?

*Casim.* Una muger infeliz, cuyo despecho ha excitado la crueldad de un hermano que violento le quiere impedir la vista del bien que adora.

*Fed.* No es tiempo este de amores: tu hermano ha cumplido con su empleo; y así vete.

*Casim.* Reparad:-

*Fed.* Son escusados tus ruegos.

*Casim.* Ya os sirvo; pero Señor, ved que el corazón me dexo en el infeliz que á muerte vas á destinar severo. *vase.*

*Fed.* Sacadla luego del campo para quitarla del riesgo.

*A los Soldados que la tenían.*

Rotuski, mucho tu hermana quiere á Zietner; y aunque siento tener que darla la pena de quitársele, no puedo escusarlo; pues su crimen es de aquellos que mi zelo no perdona.

*Rot.* Contemplad:-

*Fed.* Es tu casa de recreo deliciosa, y á gozar mas tranquilidad que tengo pasaria algunos dias entre sus sitios amenos: pero entretanto que viene el dia descansar quiero un rato. Vámonos, Quintus.

*Rot.* Aquí, si vos gustais de ello, hay un quarto acomodado en que reposeis.

*Fed.* No tengo



reparo. Trae la luz , Quintus.

¿Qué no te gusta el obsequio?

*Quint.* Si señor , porque mis años van al sereno temiendo.

*Se entran , y Rotuski acompaña al Rey hasta la entrada. Sale el Cabo Granadero del quarto en donde estará Alexandro.*

*Cabo.* Mi Capitan , una gracia de parte del reo vengo á pedirlos.

*Rot.* Como pueda , otorgártela prometo.

*Cabo.* Pide una luz , y la Biblia para disponerse.

*Rot.* Pienso que el Rey no tomará á mal que se le dé este consuelo. Llevadle luz , y mirad si tiene algun Granadero ese libro.

*Cabo.* Quanto aplaudo que penseis conforme pienso. *vase.*

*Rot.* No obstante que de mi hermana ha seducido el afecto Alexandro , su destino tiernamente compadezco , contemplando que su crimen es dimanado de un yerro disculpable ; pero exige la milicia este severo castigo , para que todos obedezcan los preceptos de los Xefes , de los quales pende el buen ó el mal suceso de un ejército. Entretanto que amanece mirar quiero si se ha llevado mi hermana quanto le ordenó mi anhelo. *vase.*

*Selva con vista de la entrada de la quinta , en la que habrá una Centinela. Sale Warcots , y detras de él saldrán Vallis y los Austriacos con los fusiles en la espalda ; pero con sables.*

*Warc.* Una vez que se disipa

la niebla y va amaneciendo , no malogre la ocasion de sorprender nuestro esfuerzo la quinta , puesto que en ella está el Rey casi indefenso. Pero informarme quisiera del quarto en que está primero para poder:-

*Vallis.* En la puerta una Centinela advierto , y de ella podreis de todo informaros por extenso.

*Warc.* Decis muy bien. Entretranto retiraos con secreto.

¿Centinela?

*Cent.* ¿Quién vá ?

*Warc.* El Xefe Warcots.

*Cent.* Ya os conozco. Pero si quereis entrar es fuerza que venga á reconoceros el Cabo.

*Warc.* No , no le llares , que yo solamente vengo á saber si aun está el Rey en la quinta , porque luego he de verle.

*Cent.* En ella está.

*Warc.* ¿Qué hace ?

*Cent.* No lo sé de cierto ; ni yo he escuchado otra cosa sino que ha estado pidiendo una luz , y un libro el Cabo.

*Warc.* Demasiadas señas tengo. *ap.*

A Dios , amigo , y cuidado con la vigilancia. Creo que mejor que lo deseamos lograremos el proyecto. Animo , pues , y de pronto apoderaos del cuerpo de guardia , y despues del Rey , que quizás estará leyendo. Sus señas ya las sabeis por mí , en este supuesto es menester no perdais para la empresa un momento. *(res.*

*Vallis.* Seguidme ; pues , si hablas mue-

*Sorprenden de pronto al Centinela, le ponen en el pecho dos sables, y entran con disimulo en la quinta Vallis y los demás, quedándose dos asegurando la Centinela.*

*Warc.* Ya la guardia sorprendieron del todo, y se apoderaron de las armas. Segun creo nos ha de salir la empresa prósperamente, respecto de que está premeditada; y además de esto: ¿Qué veo? *Sacan los Austriacos á Alexandro con un pañuelo en la boca, y se le llevan.* De la quinta presurosos mis parciales van saliendo. ¿Vallis? ¿Vallis?

*Vallis.* Conseguimos prósperamente el intento. Id ahora á hacer la señal que proyectada tenemos. *vase.* Desde aquí empieza á aclarar por grados.

*Dentro voces.* Traicion, traicion.

*Warc.* Voy de la obra á consumir ahora el resto. *vase.* *Sale Rotuski de la quinta con los Granaderos.*

*Rot.* Amigos, venid conmigo; sigamos á esos perversos que han tenido la osadía de arrebatarnos al reo de la gran guardia: venid, no malogremos el tiempo.

*Salen Federico y Quintus.*

*Fed.* ¿Dónde vais? ¿Qué ruido es este?

*Rot.* Vamos á ver si podemos recobrar de los contrarios á Ziethen.

*Fed.* ¿Pues no está preso?

*Rot.* No señor, porque una tropa de enemigos encubiertos que acaba de sorprender con el mas cauto silencio á la gran guardia consigo se le lleva prisionero.

*Fed.* Tú eres Saxon.

*Rot.* Saxon soy.

*Fed.* Lo manifiesta tu esfuerzo.

*Rot.* Ved que por descuido mio:—

*Fed.* De tí no esperaba menos.

*Rot.* Señor, si fue la sorpresa del contrario.

*Fed.* En un Consejo de Guerra se verá como fue.

*Rot.* Yo:— si:—

*Fed.* Entrégate preso.

*Quintus,* conduce á Rotuski donde con mayor desvelo quede asegurado, y cuida que enemigos encubiertos no te le quiten, no sea que caigas en igual riesgo que él.

*Quint.* ¿Y tendriais valor de mirarme en tal aprieto?

*Fed.* ¿Por qué no?

*Quint.* Extraño, Señor, que os deba tan poco aprecio.

*Vase Quintus.*

*Fed.* A Dios.

*Sale Anh.* ¿Habeis vos mandado echar un cohere al viento con algun fin?

*Fed.* Yo no, Anhalt.

*Anh.* Pues algun traidor tenemos que sigue correspondencia con el contrario, y ha hecho esta señal con el fin de venir á sorprendernos.

*Fed.* Pónganse sobre las armas mis tropas. ¿Pero qué es esto?

*Atraviesa un peloton de Soldados Prusianos huyendo.*

¿Por qué huis, amigos míos, tan vilmente? Deteneos.

*Salen con bayoneta calada una porcion de Austriacos siguiendo á los Prusianos precipitadamente.*

Vendidos somos, Anhalt, á reunirnos vamos luego.

*Van-*

*Vase Federico con sus tropas, y se oirá dentro ruido que figure tiros, estrépito y confusión de armas, y sale Daun siguiendo á los Austriacos.*

**Daun.** Animo, Austriacos valientes, id atacando los puestos con ardor si coronaros quereis todos de trofeos. Animo, pues, que su Xefe ya está hecho prisionero, y la derrota completa de su campo lograremos. *se entra.*  
*Por el último bastidor sale Federico formando sus tropas con mucha precipitación.*

**Fed.** Venid, amigos, venid, y en orden restableceos. ¿Qué haceis vosotros? Llegad. ¿Qué os deteneis? Vamos presto.  
*Sale Quintus.*

Quintus, corre á recobrar con estas tropas los puestos perdidos. ¡Qué pesadéz! Despacha, no pierdas tiempo.  
*Vase Quintus con parte de las tropas que ha juntado el Rey.*  
Anhalt, haz luego avisar á Vulsen de este suceso, para que con su ala izquierda venga al punto á socorrernos: y cuidado con Rotuski, que ese, á lo que yo comprendo, ha de ser el vil autor de esta traición. Aquellos *vase Anh.* que se preciaren de ser compañeros verdaderos de su Rey sigan mis pasos.  
*Salen huyendo otros.*

¿Pero otra vez vais huyendo? *Los detiene con la espada desnuda.* Esperad. Pensais que habeis de vivir siempre. Teneos, y volvamos al combate otra vez con ardimiento. Pero á Quintus ha cercado el contrario; á defenderlo

*Salen las tropas con Quintus cercadas de los Austriacos.*

vamos, abriéndole paso por un lado; hijos á ellos.

*Atacan las tropas de Federico á una parte de las tropas que tienen cercado á Quintus, las que abren paso, y se salva Quintus, uniéndose con las del Rey, que á su tiempo irán desfilando en retirada, presentando la bayoneta siempre al enemigo.*

Ya estás libre, Quintus. Ahora reunidos los esfuerzos corramos á sostener á los demás. ¡Pero Cielos! aquí vienen derrotados:

*Los Austriacos que habian rodeado á Quintus los rodean.*

llegad; en vano lo intento, que á mi vista los Austriacos los han hecho prisioneros.

*Dentro Daun.* Sigámosles el alcance, una vez que van huyendo.

**Fed.** Retirémonos con orden al cercano bosque. ¿Pero *sale Anh.* Anhalt, y Vulsen?

**Anh.** Señor, aquí viene á socorreros.

**Fed.** Dí que cubra con sus tropas la retirada, y que luego con las mias en el bosque cercano á Zinna le espero.

**Anh.** ¿Y la batalla, Señor?

**Fed.** Se perdió. Amigos, marchemos, una vez que la fortuna hoy las espaldas me ha vuelto; pero no debo extrañarlo si cuerdamente contemplo que ella es muger, y yo no soy nada galan.

*Dentro Daun.* A ellos.

**Fed.** Vamos, ya que el enemigo nos está prisa metiendo.

*Vanse las tropas del Rey formadas, y sale Daun con las suyas del mismo modo, marchando con prisa detras de aquellas.*

**Daun.** De acabar con el contrario



la ocasion no malogremos, sigámosle. ¡Ay Federico, qué poco tus grandes hechos merecian que el destino con desgraciados sucesos los obscureciese! El mundo que vé los héroes de lejos, y que juzga por su dicha el mérito desde luego comparará neciamente el tuyo al de aquel Guerrero que en Pultova la desgracia le adquirió el baxo epitecto de temerario. Aunque me hallo destinado por mi empleo á ser tu rival, estimo como es justo tu talento, y tu deplorable estado en mi interior compadezco. Y así, mientras que el alcance de tu exército deshecho sigue el mio, á prevenir voy luego tu alojamiento, que el ardid de la campaña no ha de oponerse al obsequio. *vase.*

*Interior de la tienda de Daun: sale Alejandro confuso.*

*Alex.* Cercado de horror y dudas en esta tienda peleó con mi imaginación triste. Apenas pisé su centro oí del furor de Marte los estrepitosos ecos, que fueron interrumpidos en breve por el silencio. ¿Por quién quedaría el campo? ¿De quién será el vencimiento? ¡Ojalá que mi Rey se haya coronado de trofeos! Qué aunque á muerte me tenia condenado, le venero, y compraria su dicha con mi sangre en todo tiempo. ¡Habrà confusion mayor que la que reyna en mi pecho! En una noche ¡ay de mí! qué variedad de sucesos

he pasado. Quando estaba para ir á morir dispuesto una tropa de Austriacos me arrebató, y con misterio me conduce hasta esta tienda: y aunque cercado me veo de guardias, el Oficial que me hizo prisionero ha ordenado que me traten con el mas grande respeto. ¿Qué será esto? No lo alcanzo. Esta duda y el recuerdo fatal del bien que idolatro me tiene absorto y suspenso. ¿Si habrá llegado á noticia de Casimira el suceso de mi sorpresa? ¿Si acaso será obra de su afecto mi libertad? No es posible. ¿Qué vendrá á ser? No lo entiendo, ni yo me entiendo á mí mismo. Una leve falta, ¡un yerro en un militar, ¡qué males le produce tan funestos!

*Sale Vallis.* Venid, que ya prevenido teneis el alojamiento correspondiente, y tomad este espadin y sombrero.

*Alex.* Cada vez mis confusiones van tomando mas aumento. *vase.*  
*Campo de Daun con tropa formada; aparece Daun á la cabeza de ella.*

*Daun.* Pues el socorro impensado que llegó al contrario ha vuelto el orden á sus Soldados, y ha impedido que los nuestros no hayan podido seguirles el alcance, mi respeto quiere recibir al Rey con los honores y obsequios que merece la persona de tan alto prisionero. Mas Vallis viene. ¿Y el Rey?

*Salen Vallis y Alejandro, y la tropa á una seña de Daun presenta las*

*armas.*

*Vallis.* Aquí está.

*Daun.*

**Daun.** A vuestros pies regios:-

¡Qué es lo que miro!

**Alex.** ¡Qué engaños

son estos que no comprendo!

**Daun.** ¿Es este, Vallis, el Rey?

**Vallis.** Si no es el Rey, ved que el yerro  
ha dimanado:-

**Daun.** Está bien.

¡Qué tanto el engaño celebros! *ap.*

**Alex.** Ya del caos de mis dudas *ap.*

con lo que oigo voy saliendo.

**Daun.** ¿Quién sois vos?

**Alex.** Un Capitan,

que, según voy comprendiendo,

en lugar de Federico

he sido hecho prisionero

en el Principal. Y aunque

aplauzo, Señor, el yerro,

porque por él he salvado

la vida, que sin remedio

hubiera perdido á causa

de haber faltado á un precepto

inocentemente, mas

aplauzo ser instrumento

de la libertad del Rey,

á quien fielmente venero.

**Daun.** Pero no comprendo como  
equivocaros pudieron.

**Vallis.** El Silesiano parcial

que se encargó del suceso

me dixo que encontraría

á Federico leyendo

en la gran guardia; y en fé

de ello:-

**Daun.** De un hombre perverso

vos no debisteis fiaros,

sin tener conocimiento

antes de todo. Además

que el yerro ú engaño vuestro

comprueba que jamás tiene

la maldad próspero efecto,

y que sobre las personas

de los Reyes vela el Cielo.

Vos idos con los demás

Oficiales prisioneros,

dando palabra de honor

de no tomar el acero

hasta ser cangeado contra  
las Aguilas del Imperio.

**Alex.** Yo os la doy. ¿Quién podrá ser  
este Silesiano fiero

que quiere entregar al Rey?

Pero yo haré por saberlo

una vez que el enemigo

me dexa en su acampamento. *vase.*

**Daun.** Retiraos todos. Vallis,

hazme sacar al momento

en que escribir, que dar parte

*Hace Vallis seña para que le traigan.*

á la Emperatriz pretendo

de la victoria. Despues

mandarás dar un refresco

al ejército, y poner

delante mi alojamiento

las vanderas y cañones

apresados, que en obsequio

de este dia iluminar

por la noche el campo quiero.

**Vallis.** En todo sereis servido. *vase.*

*Le traen en donde escribir, y lo ponen  
junto á una tienda, y se sienta.*

**Daun.** De este modo los guerreros

se inflaman, y están deseosos

de adquirir trofeos nuevos.

*Mientras escribe sale Warcots al bas-  
titor.*

**Warc.** Despues que hube asegurado

enteramente el suceso

me oculté de los Prusianos,

para poder sin recelo

volver á ver á Daun.

á fin de:- Pero escribiendo

está; esperaré que acabe.

**Daun.** Dice de este modo el pliego:

“Señora, tengo la gloria de par-

»ticipar á V. M. como sus justas

»armas han conseguido hoy sobre

»el Rey de Prusia una victoria

»completa, en que ha sido derro-

»tado.” Daun. *vase Vallis.*

¿Vallis? ¿Qué es lo que queréis?

**Warc.** Señor, yo tan solo vengo,

mediante á que mi palabra

he cumplido, á ver si puedo

ser-

serviros en otra cosa,  
y despues:—

*Daun.* A que os dé el premio  
prometido, ¿no es así?

*Warc.* Si señor.

*Daun.* Tendreis aliento  
de poneros á la vista  
de aquel mismo prisionero  
que habeis entregado? Hablad.  
¿Os confundis? ¿Teneis miedo?

*Warc.* No señor, vamos á verle.

Una vez que ya está preso *ap.*  
no tengo por qué temer.

*Daun.* Vallis, llámale al momento.

*Vase Vallis.*

Entretanto que aquí viene  
el pliego cerrar pretendo.

*Warc.* Mi fortuna he asegurado  
con el precioso estipendio  
que he de percibir.

*Salen Alexandro y Vallis, y se levanta*

*Daun.*

*Daun.* Decidme,  
es, pues, este el prisionero  
que ofrecisteis? ¿Federico  
es este militar?

*Warc.* ¿Cielos,  
qué trueque es este?

*Alex.* Al traidor *ap.*  
ya mi furia ha descubierto.

*Daun.* Mentiroso, vil, iniquo,  
idos de mi campo luego;  
y advertid que no castigo  
vuestro engaño, porque de ello  
ni aun sois digno; y respetad  
de los Reyes mas los fueros. *vase.*

*Warc.* Advertid:— Absorto estoy  
de ver frustrado mi intento.  
Zietner, amigo, una vez  
que la vida por mi medio  
has libertado, una gracia  
á tu amistad pedir quiero,  
y es, que de lo que has oido  
guardes profundo silencio.  
¿Lo harás? En cambio del bien  
que has recibido, no creo  
dudarás en conceder

esta merced á mis ruegos.

¿Qué dices?

*Alex.* Que á todo el mundo  
haré públicos tus negros  
delitos, tus viles tratos,  
tus indignos pensamientos.  
Monstruo infame, ¿qué te hizo  
aquel mortal, aquel genio  
superior á los demás?  
¿Fue tu bondad y talento  
quien te sugirió la idea  
de entregarle prisionero  
á sus contrarios? Iniquo,  
de los hombres vituperio,  
aunque á muerte me tenia  
condenado su precepto  
juzgas que yo soy tan vil  
que á la lealtad que le debo  
podia faltarle? no:  
la misma muerte respeto  
que me iba á dar; y la vida  
sacrificaré en su abseguio  
siempre que se ofrezca. Vete,  
vete de mi vista, objeto  
de horror, si de mi enojo  
no quieres probar el ceño,  
y teme el justo rigor  
de los hombres, que en tu aspecto  
lean tu crimen; y no  
pienses que el rigor violento  
de los hombres contra tí  
se mostrará solo: el Cielo  
vengador de los delitos  
humanos vibrará fiero  
todos los rayos que guarda  
entre sus preñados velos  
para extinguir las maldades  
de los mortales perversos. *vase.*

*Warc.* Todos me confunden, todos  
me ultrajan, pero mi pecho  
de todos ha de triunfar  
segun el furor que aliento.  
Y aunque en uno y otro campo  
estoy mi ruina previendo,  
para que se verifique  
la mia, anticipar quiero  
la de otros, por si mi mal

evito con el ageno.

Teme, Zietner, mi furor,  
teme mi encono sangriento,  
que de todos mis delitos  
á tí voy á hacerte reo. *vase.*

*Bosque con un arroyo en el foro. Salen  
Federico y Quintus, y este viendo al  
Rey que se pasea sin cesar se queda  
mirándole apoyado en el baston. A cada  
razon el Rey toma un polvo.*

*Fed.* Hoy todo va mal.... Las cosas  
han tomado muy diverso  
rumbo.... es preciso salir  
de una vez de tantos riesgos....  
Las tristes sombras de Annibal  
y Catón me dan exemplo....  
Sí, bueno es antes que logre  
hacerme esclavo el Imperio....  
¿Pero no soy Federico  
yo? ¿A mí mismo no me excedo  
en constancia? ¿Quién lo duda?  
Pues los males superemos,  
y hagámonos superiores  
á la fortuna.... ¿Qué es esto?  
¿Escuchabas lo que hablaba?

*Quint.* No señor.

*Fed.* ¿Sabes qué pienso?

*Quint.* ¿Qué pensais?

*Fed.* Que el enemigo  
te quiso hacer prisionero,  
y para lo que me sirves  
no te hubiera echado menos.

*Quint.* Pues, Señor, me iré con él.

*Fed.* ¿Con que tú haces mas aprecio  
del contrario que de mí?

*Quint.* Si vos me estais oprimiendo.

*Fed.* ¿Dónde hay agua, que la sed,  
pesiatal, sufrir no puedo?

*Quint.* No sé.

*Fed.* ¿Por qué no lo sabes?  
Insoportable te has hecho.

*Quint.* Señor, ved que no os doy causa  
para que vuestro desprecio  
me trate así.

*Fed.* Vamos, Quintus,  
que hácia allí un charco estoy viendo,  
y beberemos. ¿No vienes?

*Quint.* Advertid que á Zinna fueron  
por agua, y por todo quanto  
es necesario al sustento  
vuestro.

*Fed.* Aunque no está muy clara  
*Coge agua con el sombrero, y hace que  
bebe.*

la sed no repara en ello:  
el Rey que ignora los males  
no sabe compadecerlos.  
Pero Anhalt, Zieten y Vulsen  
vienen. ¿Vaya, qué tenemos?  
¿Están esos miserables *salen.*  
reanimados? ¿Se ha dispuesto  
que coman? No descuideis  
su necesario alimento,  
que el Soldado que no come  
no puede ser de provecho.

*Ziet.* Señor, están muy cansados.

*Fed.* Su cansancio compadezco;  
pero yo tambien lo estoy.  
Si á estos penosos desvelos  
se reduce el reynar, reynen  
los que aspiren á este puesto  
en buen hora, que bien pronto  
se cansarán del empleo.  
Tratemos sobre el asunto  
de la derrota, que entiendo  
he de tener en el campo  
quien descubra mis secretos.  
¿Qué dices?

*Ziet.* Que de otro modo  
no era dable sorprenderos  
en la quinta, ni acertar  
tampoco de noche el puesto  
que de nuevo á vuestras tropas  
hicisteis tomar.

*Vuls.* El hecho  
se conoce que por alguien  
de los nuestros fue dispuesto.

*Anh.* Y la señal que despues  
de habersé llevado al reo  
de la quinta al irse echaron  
comprueba mas el suceso  
que todo.

*Fed.* ¿Quién discurris  
que podrá ser de todo eso

autor? Quintus.

*Quint.* ¿Yo, Señor?

¿Quintus traidor? Ved que os dexo si volveis á denigrarme con semejantes dicterios.

*Fed.* Todo te enfada.

*Quint.* Si vos me sofocais.

*Fed.* Yo comprendo que Rotuski y Zietner son autores de este vil hecho. Los amores de la hermana... encontrarse Zietner reo de muerte... faltar Rotuski de la guardia con pretexto de reconocer la quinta, y ser Saxon... El Consejo de Guerra formémosle, y con eso indagaremos la verdad. Ve á conducirlo.

*Anh.* Voy á buscarle al momento. *vase.*

*Fed.* La dura necesidad en que se ha visto mi empeño de tener que agregar tropas extrangeras á mis cuerpos en repetidas batallas me ha expuesto á infinitos riesgos. Pero vamos á mirar en tanto que viene el reo si es Siplitz impenetrable, que me ha ocurrido un proyecto:- Pero venid.

*Se tiran los quatro al foro, y hacen que miran, salen Madama Casimira y Alexa.*

*Alexa.* ¿Que te expongas, Señora, á peligros nuevos?

*Casim.* Déxame, que mi dolor desprecia todo consejo. El deseo de saber si mi dulce hermano ha muerto en la batalla, y si acaso encontrar arbitrio puedo de conservar á mi amante la vida, de un ardimiento el corazon me ha llenado que no teme ningún riesgo.

Y pues las tropas que á Zinna á buscar víveres fueron dixerón que el Rey estaba en este bosque, lleguemos á hablarle, y nada receles, que el Rey es sensible y tierno á las desdichas humanas, y atenderá mis lamentos.

*Alexa.* Allí discurre que está.

Pero mira que no apruebo tu resolucion. El Rey con motivo del suceso desgraciado á la piedad no se mostrará propenso.

*Se arrima al Rey, y vuelve con sus Generales.*

*Casim.* Sígueme, y calla, ¿Señor?

*Fed.* Y bien, Madama, ¿en qué puedo servirlos? vos de Rotuski sois la hermana, segun veo.

*Casim.* Si señor.

*Fed.* ¿Y qué traeis?

*Casim.* Un memorial.

*Fed.* Venga luego.

*Casim.* Para que me concedais lo que en él, Señor, pretendo, quiero á vuestra Magestad tan solo preguntar esto: si vos, Señor, os hallaseis de una pasion, de un afecto vehemente poseido, el qual os tuviese ciego y arrebatado de modo que vieseis cerca el momento de vuestro fin, no desearais, no aplaudierais que algun tierno corazon os dispensase algun alivio ó consuelo?

*Fed.* ¿Quién lo duda?

*Casim.* Pues tomad, una vez que vuestro pecho quisiera le dispensasen el consuelo que pretendo.

*Fed.* Venga, pues.

*Casim.* ¿Ves como el Rey tiene el corazon propenso á la piedad?

*Alexa.*



*Alexa.* Sin embargo

yo con mi duda peleo.

*Fed.* El reo que me pedis  
concedérsle no puedo.

*Casim.* ¡Ay Señor!

*Fed.* No, que ya está  
libre.

*Casim.* ¿Libre Zietner? ¡Cielos!

¡Qué ventura! ¡Qué placer!

¡Pero Santo Dios, qué ve!

*Viene Anhalt con Granaderos condu-*  
*ciendo á Rotuski atado.*

¿Mi hermano preso? ¡Ay de mí!

¿Hay mas males, mas tormentos

que me combatan? Apenas

salgo de un mal, otro nuevo

me acomete. Gran Señor,

¿por qué está mi hermano preso?

*Fed.* Por indicios de traidor,  
Madama.

*Rot.* Saben los Cielos

que no lo soy, y que solo

de oirme tildado de ello

el corazon á pedazos

se me divide en el pecho:

vete, hermana, vete, y dexa

que yo padezca tus yerros.

*Fed.* ¿Cómo es eso?

*Rot.* Por mi honor,

Señor, callarlo lo debo:

*Casim.* Dilo; mas yo lo diré

para desengaño vuestro;

bien que por el memorial

podeis, Señor, conocerlo.

Pero como yo de amar

á Zietner no me avergüenzo,

diré que porque en la quinta

le llamé con el intento

de hablarle:--

*Rot.* Calla, y refrena

tu arrebatado despecho.

Señor, lo que importa ahora

es que se exámine el negro

delito que se me imputa,

y como me encontréis reo,

la muerte más afrentosa

decreteis á mis excesos.

*Fed.* Está bien. De la gran guardia  
que ayer entregué á tu zelo,  
¿qué cuenta has dado?

*Rot.* Señor,  
fui sorprendido:--

*Fed.* En un tiempo  
en que hacias la desecha,  
la quinta reconociendo,  
¿no es así?

*Rot.* Mirad que yo:--

*Fed.* Dexaste que prisionero  
llevasen á Zietner.

*Casim.* ¡Qué oigo!

¡Qué cúmulo de sucesos

tan extraños me confunden!

¿Zietner prisionero? ¡Cielos!

*Fed.* Rotuski, con claridad  
sobre este suceso hablemos.

De tu hermana, como sabes,

era fiel amante el reo;

tú es regular que sintieses

de uno y otro el desconsuelo;

á mas de esto eres Saxon,

con que baxo este supuesto,

por salvarle has sugerido

al Aústriaco aquel hecho.

*Rot.* Yo Señor:--

*Sale Warcots muy agitado.*

*Fed.* ¿Qué traes, Warcots?

*Warc.* Señor, decirlo no puedo

con la agitacion. Apenas

despuntaron los reflexos

de la Aurora á incorporarme

iba con Werner, cumpliendo

con vuestra orden, quando noto

echar un cohete al viento;

cuya señal me sorprende,

y me hace entrar en recelo

de alguna traicion. Medito

qué debo hacer, y resuelvo

daros parte. Al intentarlo

todo el campo hallo cubierto

de enemigos que sorprenden

vuestra tropa, y quando intento

alentarlas, un piquete

me rinde, y me lleva preso

á un campo, en donde escucho

el desgraciado suceso  
de las vuestras, y el traidor  
que protegió sus intentos.  
Deseoso de referiros  
el asunto, me aprovecho  
de la confusion y bulla  
que reyna en su acampamento  
por la victoria, y sentido  
de su aplauso, llego al vuestro  
á descubrirlos el movíl  
de tan trágico suceso.

*Rot.* Ahora os desengañareis  
si es Rotuski capaz de eso.

*Fed.* ¿Quién fue, pues?

*Warc.* Zietner.

*Fed.* ¿Qué dices?

*Warc.* Que hallándose en el aprieto  
de morir, tuvo el arbitrio  
por no sé que extraño medio  
de descubrir á Daun  
todos vuestros pensamientos,  
con tal de que le sacasen  
de tan evidente riesgo;  
y Daun para lograr  
vuestro fatal detrimento,  
al tiempo que os sorprendió  
libertó á Zietner del riesgo.  
Desfigurando el asunto  
lograré mejor mi intento.

*Fed.* Basta ya, vuestro delito  
del todo está descubierto.  
Con la mayor rigidez  
tened á Rotuski preso;  
y Madama, por si importa,  
quédese en mi acampamento,  
en tanto que yo dispongo  
lo que en tal caso hacer debo.

*Casim.* Señor, ved:-

*Rot.* Señor, mirad:-

*Fed.* A Dios. *var.*

*Anh.* Venidme siguiendo.

*Casim.* Hermano mio:-

*Rot.* Tal nombre  
no me dés, vil instrumento  
de mis pesares.

*Casim.* Con todo:-

*Rot.* ¡Quánto el hado me es adverso! *var.*

*Casim.* Se le llevan; se han llevado  
*con voz debil.*

á Zietner, y yo me quedo  
detenida aquí? ¡Ay Alexa,  
de tus consejos me acuerdo  
ahora! ¿Qué haremos? ¿Qué juzgas  
del estado en que me encuentro?

*Alexa.* Que hicisteis mal en venir:  
¡Pero ay Dios, qué es lo que veo!  
Como un marmol se ha quedado,  
sin habla y sin movimiento.  
¿Señora? ¿Señora?

*Casim.* Zietner,  
Zietner mio, qué te veo  
libre. ¡Ay de mí! que en lugar  
de ver al bien por quien muero,  
solo veo confusiones,  
sobresaltos y tormentos.  
Aquella joven incauta  
que se entrega á los efectos  
amorosos, aunque sea  
con el fin del himeneo,  
¿qué conseqüencias tan fieras,  
qué fatales escarmientos  
no saca? por mí lo noto;  
mas tarde, pues veo el fiero  
tropol de males que agita  
mi corazon: toma exemplo  
en mi ligereza; regla  
tu amor con aquel respeto  
que se debe. Pero en vano  
pretendo darte consejos  
quando á mí misma no supe  
dármelos: venme siguiendo,  
Alexa, y si compadesces  
mi cúmulo de desvelos,  
tu compasion brevemente  
logrará tener sosiego,  
porque quando no me maten  
los pesares que padezco,  
acabarán con mi vida  
mis propios remordimientos.

## ACTO TERCERO.

*Bosque con la entrada de la tienda del Rey, con Centinela: salen Federico, Zietzen, Vulsen, Warcots y Quintus.*

*Zietz.* **N**O es dable contra Daun intentar nada.

*Vuls.* Está visto que las fuerzas, la victoria, las eminencias y el sitio le hacen invencible.

*Quint.* Fuera temeridad y capricho irle á atacar nuevamente, segun está defendido.

*Fed.* En ese supuesto, vamos á disponer lo preciso para retirarnos antes que nos busque el enemigo. *sale*  
¿Pero qué traes, Anhalt? (*Anhalt.*

*Anh.* Estas cartas que han venido para vos. (*y hace que lee.*

*Fed.* Vengan acá. *las toma el Rey,*

*Zietz.* Si por el estanque unidos sorprendieramos á Lasci, á media pudiéramos de improviso (*voz.*  
caer sobre Daun, y:--

*Vuls.* No apruebo vuestro partido de ningún modo.

*Warc.* ¿Sabeis, si hubiere para ello arbitrio, por dónde el campo contrario pudiera ser sorprendido? Por el escarpado del monte de Siplitz.

*Fed.* Delirio es imaginar vencer la eminencia de aquel sitio. Toma, y compláctete en ver á *Quint.* la suerte de Federico. *le da dos* Ahi verás que Laudon *cartas.* me ha tomado á Glatz. Amigos, si la suerte en perseguirme va siguiendo así, otro oficio será forzoso tomar

que me sea mas propicio. De la viuda de Schwerin *hace que* esta otra es. Por los servicios (*lee.*

de su esposo me suplica la dispense algun alivio en su miseria. ¿Miseria, la muger dé aquel invicto Xefe que con tanta gloria derramó por Federico su sangre? Al considerar que me encuentro sin arbitrios para socorrerla, el alma toda se me ha compungido. Quintus, mira si hallas medios de remediar su conflicto.

*Quint.* Muy difícil es, estando vuestro erario tan perdido.

*Fed.* ¿Con que no puede ser?

*Quint.* No señor.

*Fed.* Pues yo por mí mismo, y de mí mismo lo haré.

El plato mas exquisito suprimiré de mi mesa desde hoy, y su importe fijo haré se entregue á la viuda, mientras discurro otro arbitrio.

*Warc.* Vuestros rasgos, vuestro nom-

*Fed.* No me aduleis los oidos. (*bre:--* Señores, puesto que todos convenis en el peligro que me expongo, si atacar al contrario determino otra vez, para pasar el Elba, estad prevenidos esta noche. Pero, á fin de salir sin ser sentidos de este bosque, es necesario retirarnos con sigilo, y hacer varios movimientos, que os avisaré con Quintus. Mientras esto executais, yo con los mas aguerridos de mi ejército saldré á descubrir los designios de Daun, por si ha dispuesto la retirada impediernos.

*Zietb.* El pensamiento, Señor, es de vuestro genio digno.

*Fed.* Id á prevenir el campo, *var.* y á Dios. Puesto que se han ido todos, quiero que me digas si eres verdadero amigo de tu Rey, y hombre de bien.

*Quint.* Vos me hareis perder el juicio con las dudas. De una vez acabad, Señor, conmigo, si dudais de mi honradez.

Si os sirvo, sabeis que os sirvo por inclinacion.

*Fed.* Repara que me hablas con tono altivo, que soy tu Rey, y que puedo olvidarme del carifio que te tengo.

*Quint.* No os he dado para estar así motivo.

*Fed.* Ya lo sé; pero mis males, contigo en parte disipo de este modo. Para prueba de que en mi amor te distingo, te voy á hacer confianza de mis ocultos designios. La retirada que hacer esta noche determino es fingida, es un ardid, para escalar atrevido de Siplitz las eminencias escabrosas, cuyos riscos, para los hombres, hasta ahora inaccesibles han sido.

Este monte, en que el contrario apoya todo su brio, y que la parte escarpada tiene entregada al olvido, es el objeto en que fundo mi felicidad. Si piso su cima, con cinquenta hombres tan solo estoy persuadido que lograré enteramente derrotar al enemigo, y aunque á la proposicion de escalarle no di oidos, es porque con la experiencia

de que hoy he sido vendido, conozco que á tí tan solo puedo fiar mis designios.

*Quint.* Bien podeis, y aunque no tengo el vigor que necesito, seré el primero que suba por sus escabrosos riscos.

*Fed.* Yo lo creo; pero dime: ¿de Zietner qué has comprendido en punto de la maldad de vendernos?

*Quint.* Que si lo hizo, fue por no sufrir la pena del inmediato suplicio á que estaba condenado.

*Fed.* Pero para ello es preciso que tenga cómplices. Mira, llama á Warcots. Los indicios y su informe no han dexado comprobado su delito del todo, y ademas de esto lo que Rotuski me ha dicho quando volví á verle. Anda traele aquí, no estés remiso.

*vase Quintus.*

El Príncipe que camina con tiento, quando un delito no está bien justificado, dá á sus vasallos indicios de que desea acertar; el discernimiento, el juicio debe conducir su mano al decretar los castigos de los hombres. Quando un Rey sigue estos sabios principios, la misma pena que impone la respeta el reo mismo que la recibe. Mas quando:- migo  
*Sale un Ciruj.* Venga aquí alguno con para tener el vendage de un Soldado que está herido.

*Fed.* Allá voy.

*Ciruj.* ¿Vos, gran Señor?

*Fed.* Sí, yo.

*Ciruj.* Ved que no es bien visto:-

*Fed.* ¿Por servirme á mí el Soldado la herida no ha recibido?

*Ciruj.*

*Ciruj.* Si señor.

*Fed.* De esa manera

no hago nada en darle alivio.

*Sale Quintus y Warcots.*

Por allí va el Rey. ¿Señor?

*Fed.* Pronto volveré á este sitio. *vase.*

*Warc.* ¿Sabes qué me quiere el Rey?

*Quint.* No lo sé.

*Warc.* Todo me agito

con mi iniquidad. De todo

se sobresalta mi brio.

*Quint.* ¿Qué teneis, que estais inquieto?

¿Qué os atribula?

*Warc.* Me irrito

contemplando la perfidia

con que ha sido el Rey vendido.

Yo antes juzgaba á los hombres

por mi corazon, y he visto

que hay muy pocos que le tengan

de la sencillez vestido.

*Dent. voces.* Viva nuestro Padre, viva el Rey.

*Sale Fed.* No aplaudais, amigos,

un acto que como hombre

la piedad me ha merecido.

A Dios, Warcots.

*Warc.* ¿Qué mandais?

*Fed.* Dime, pues, el trato indigno

de Zietner, con el contrario,

le has escuchado tú mismo?

*Warc.* Si señor.

*Fed.* ¿Y no dixeron

de qué medios se ha valido

para el trato?

*Warc.* Solo pude

oir, Señor, lo que he dicho;

pero es fuerza que para ello

cómplices haya tenido,

y que Rotuski:-

*Fed.* Rotuski

á este cargo ha respondido

que en prueba de que mezclado

no se hallaba en su delito

hacia presente que era

de Zietner cruel enemigo,

á causa de los amores

que con su hermana ha tenido

contra su gusto; y su hermana

ha contestado en lo mismo.

Esta razon poderosa

ha dado al pecho motivo

para sospechar si el hecho

habrá sido dirigido

por otra razon y movíl

que no alcanzo ni distingo,

pero lo distinguiré

á pesar del laberinto

que le ofusca; y como encuentre

que hay en esto fin maligno

por parte de alguno, tiemble,

tiemble mi enorme castigo;

tiemble:-

*Warc.* Ved, Señor, que yo:-

*Fed.* Vamos, Quintus. *vase.*

*Warc.* Confundido

he quedado. ¿Si habrá el Rey

descubierto mis delitos?

¿Pero cómo? El General

no es dable se lo haya escrito,

Vallis tampoco... Con todo

es necesario un arbitrio

para desmentir las dudas

que el Rey haya concebido

contra lo que dixere. El Rey

es muy perspicaz, es vivo,

y penetra muchas veces

por conjetura los vicios

de los humanos, y es fuerza

vivir con él precavido.

¿Pero de qué modo debo

precaverme? Mis deliquios

ya me lo sugieren. Mi alma

acostumbrada al delito

por teme cometer otro

por ver si puede encubrirlos

todos. Valor, no desmayes

quando mas te necesito,

y mira que de tu arrojado

penden mi vida y destino. *vase.*

*Interior de tienda. Salen Casimira y*

*Alexa por opuestos lados.*

*Casim.* ¿Alexa, amiga, entregaste

el papel que mi cariño

ha escrito á Alexandro? Habla,

da-

dame por Dios este alivio.

*Alexa.* Si señora.

*Casim.* ¿Y de qué medio te valiste?

*Alexa.* Me he valido de una aldeana conocida que vive en el caserío cercano al bosque ; la qual estos dias , con motivo de haber provisto de frutas los dos campos , ha tenido entrada en el de Daun ; y segun su zelo activo y el interes que le di , cumplirá con lo ofrecido.

*Casim.* Sepa para su gobierno la calumnia que el indigno *Warcots* le levanta. ¡Oh Dios! ¡que consintais que un impío contra la inocencia aseste de esta manera sus tiros! Estando la tierra llena de perversidad , concibo que en vez de aplaudir los padres el nacimiento de un hijo debian llorarle , puesto que por su causa ha nacido á padecer las miserias de una vida , en la que el frío, el calor , la desnudez es el menor mal. Si aviso pudiera dar á mi casa de nuestra suerte.... Pues me hizo el General el obsequio de destinar en servicio mio esta tienda , en la que hallo los alivios permitidos , trae recado de escribir, *saca mesa y* y entretanto que yo escribo, (*silla.* una vez que por el campo tienes para andar permiso , ve á ver si volvió la aldeana que el papel llevó al bien mio.

*Alexa.* Tan solo tu amor me haria exponer á estos peligros. *vase.*

*Casim.* ¡Ay de mí! Tanta es mi pena, tanto mi dolor , que el brio

necesario á sostener la pluma tengo perdido. ¡Qué languidez tan intensa entorpece mis sentidos!

Mas no es extrañio , teniendo á un hermano y á un marido , que lo fuera , si á mi amor fuese el hado mas propicio , cercado de quantos males la desgracia ha producido: pero sin embargo de esto (*escribe.* á escribir me determino. *hace que*

*Sale Warc.* Sola está. Puesto que á na- he visto en todo el recinto (die de la tienda , á executar voy de mi ardid los designios. A Dios , *Casimira.*

*Ca im.* ¿Quién sois? ¿A qué venis? ¿Qué miro? ¿Qué quereis , vil impostor? ¿Con qué fin habeis venido?

*Warc.* Con el fin de recordarte de un hermano los peligros. ¿Es posible que tu pecho ha de tener en olvido unos vínculos tan grandes? ¿Por qué no buscas arbitrios de sacarle de los riesgos en que se halla?

*Casim.* Quien ha dicho:-

*Warc.* Escusa toda disculpa, y pensemos en su alivio.

*Casim.* ¿Qué interes teneis en ello?

*Warc.* Es íntimo amigo mio, y basta.

*Casim.* ¿Qué debo hacer?

*Warc.* Poner al Rey por escrito que Zietner por preservarse de la muerte fue ministro de la traicion de su campo, y que:-

*Casim.* Calla , calla , indigno mostruo , ¿discurres que tengo un corazon tan iniquo que sea capaz de hacer crimen tan horrendo? Impío, ¿sabes que es mi amante Zietner?

¿Y que quando ese motivo  
no interviniese abomina  
mi corazon el delito?

*Warc.* ¿Con que el honor de un amante  
es preferible al suplicio  
de un hermano?

*Casim.* Yo prefiero  
la verdad á los mentidos  
efectos de la impotura:  
tus consejos abomino.

*Warc.* Tú no quieres á tu hermano.

*Casim.* Le quiero como es debido;  
pero no debo salvarle  
por medios viles é indignos.

*Warc.* Si es por no culpar á Zietner,  
sabe que ya le has perdido  
para siempre, y que no es dable  
que vuelva á verse contigo.

*Casim.* Aunque no le vuelva á ver,  
su reputacion estimo.

*Warc.* ¿Esa generosidad  
por quién es? Por un iniquo.

*Casim.* ¿Por qué es iniquo?

*Warc.* ¿Por qué?

Apelemos á este arbitrio. *ap.*

Joven incauta, tú ignoras  
los malvados artificios  
que usa Zietner quando encuentra  
algun corazon sencillo  
como el tuyo; los engaña...  
los pervierte: el fermentido  
que poco era acreedor  
á un amor tan exquisito.

Casimira, vuelve en tí,  
y de tu hermano y mi amigo  
mira la suerte; antepone  
los fraternales carifios  
á los de un amante ingrato  
que con alhagos fingidos,  
los recatos mas sagrados  
alucina, y desmedido  
supone por recibidas  
finezas que inventó él mismo.  
De hermosura en hermosura  
anda siempre entretenido,  
de suerte que hasta ahora nadie  
le ha visto con una fixo.

No hay Provincia, no hay Ciudad,  
no hay Lugar ni caserío  
donde ha estado en que no haya  
á una muger seducido,  
y en su tienda ayer se supo  
que tenia una consigo.

*Casim.* ¿Qué decis?

*Warc.* Que todo el campo  
sabe que es un libertino.

*Casim.* ¡Ah vill! ¡ah ingrato! ¡ah perverso!

*Warc.* Ya conseguí mis designios. *ap.*

*Casim.* ¿Así compensas mi fe?

¿Así pagas mi carifio?

¿Cómo de él me vengaria?

¿Cómo? Ya lo he discurrido, (*cribir.*  
escribiendo al Rey. *se sienta á es-*

*Warc.* Albricias, *ap.*

que me salió el artificio  
conforme pensé. Qué expuesto  
está de un mortal el juicio  
á ser engañado por  
los zelos, cuyo delirio  
la razon mas acordada  
hace salir de su juicio.

*Casim.* Ya escribí; toma. ¿Qué es esto,  
que en darle el papel vacilo?

Voy á rasgarle. *le quita el papel.*

*Warc.* Es en vano,  
porque ya está en mi dominio.

*Casim.* Espera, espera. Parece  
que en alas del viento mismo  
corre. Esto manifiesta  
que me engañó el fermentido;  
sí, me engañó, porque Zietner  
me ha sido constante y fino  
en todo tiempo, y no creo  
que un proceder tan indigno  
pueda caber en un alma  
que me dió tantos indicios  
de fidelidad. ¡Ah zelos,  
perturbadores malignos  
de la razon, á qué arrojó  
habeis mi amor conducido!  
¡Ay triste! Por complaceros  
á mi bien en el abismo  
del oprobio he sepultado;  
y mi misma mano ha sido

el instrumento:— Mi mano no es posible que haya escrito una calumnia contra él... Es un sueño, es un delirio quien me lo finge.... Mas ay que no es sueño, ni es fingido sino realidad. Vil mano, mano que yo me horrorizo de mirar cómo tan vil, tan abominable ha sido, que contra mí misma has hecho tal maldad. ¿Pero qué digo? ¿Yo me quejo de la mano, y á mi voluntad no riño? Yo soy la culpada, solo debiera haber precavido que ese monstruo fue el que á Zietner ha cumulado el delito de la traicion. ¿Qué fin el perverso habrá tenido en engañarme? ¿La vida de mi hermano? No concibo que ese pueda ser su fin; es otro que no distingo. Sea el que fuere, á su trama yo sabré cortar el hilo; porque con serena faz, con desembarazo y brio haré todas sus maldades presentes á Federico. Federico, que conoce el hombre en el hombre mismo, y que por las conseqüencias sabe sacar los principios, distinguirá la verdad á pesar del laberinto de ficciones con que intenta ocultarla ese maligno: volverá el honor á Zietner, sacará de su conflicto á mi hermano, y á ese monstruo dará el mas atroz castigo. Y quando por este medio no se logren mis designios, hay un Cielo vengador, á quien con ardor activo pediré incesantemente

justicia, y el Cielo mismo me la hará, que para ello tiene rayos prevenidos en la esfera; tiene centros en los lóbregos abismos. Vil mortal, que estar debias de todo el mundo proscrito, teme las iras del Rey, teme el enojo divino, teme mi furor insano, y al fin teme tu delito, que contra tí se declaran, que contra tí se han unido, para aniquilar tu vida, para confundir tus vicios, y hacerte conocer que eres el borron de los nacidos.

*Sale Alexa.* ¿Adónde, Señora, vas de esa manera? ¿Te han dicho que nos vamos?

*Casim.* ¿Qué me dices?

*Alexa.* Que ha rato que ya se han ido parte de las tropas.

*Casim.* ¿Dónde, dónde nos llevan, Dios mio?

*Sale Vulsen con Soldados.*

*Vuls.* Entrad, y quitad la tienda. Señora, venid conmigo.

*Casim.* ¿Dónde vamos?

*Vuls.* Donde el Rey ordena. Muda de sitio, y manda que le sigais.

*Casim.* ¡Habrà mas duro martirio!

*Vuls.* No os detengais, que la noche va viniendo, y es preciso marchar.

*Casim.* Vamos, vamos.

¡Ay Zietner, que te he perdido! *vans.*  
*Acampamento grande de Daun, iluminado, con los trofeos de guerra delante de la tienda en señal de la victoria: noche: salen Daun y el Mayor Vallis con el coro festivo, que cantarán los Soldados y las Vivanderas, que estarán bebiendo, cantando y baylando por la escena.*

*Coro.* Celebremos tanta gloria,



y en honor de la victoria  
del Austriaco esplendor:  
Bebamos, cantemos,  
comamos, brindemos,  
y alegres brinquemos  
del triunfo en honor.

*Daun.* El acampamento, Vallis,  
con efecto está lucido.

*Vallis.* Tan grande victoria es justo  
la celebre el regocijo.

*Daun.* Este aplauso, Austriacos fuertes,  
sirva de estímulo al brio  
para adquirir nuevas glorias,  
nuevos aplausos y brillos  
sobre las armas Prusianas,  
á quien hoy hemos vencido.

*Vallis.* No hay Soldado que no esté  
deseando tener motivo  
para volver al combate,  
y de laureles ceñiros.

*Daun.* ¿Las avanzadas qué dicen  
del campo del enemigo?

*Vallis.* Solamente que subsiste  
en el bosque Federico  
resguardado.

*Daun.* Su derrota  
no le dexa mas arbitrio  
que el de retirarse. El campo  
le tenemos bien provisto  
de artilleria. Siplitz  
inaccesible le hizo  
naturaleza, con que  
vámonos al regocijo  
dispuesto, pues que podemos  
sin recelo divertirnos.

*Sale Alex.* Allí está Daun. ¿Señor?

*Daun.* ¿Qué es lo que quieres, amigo?

*Alex.* Suplicaros una gracia.

*Daun.* Ved en qué puedo serviros.

*Alex.* En darme para ir á hablar  
á mi Monarca permiso.

*Daun.* ¿Qué decis? ¿No reparais,  
que si hablais á Federico,  
os exponéis á sufrir  
la sentencia que en castigo  
de vuestra falta os impuso?

*Alex.* Ya sé que á morir camino,

no lo ignoro; pero es tal  
el estado en que me miro,  
que por vindicar mi honor,  
morir, Señor, determino.

*Daun.* ¿Qué os sucede?

*Alex.* El mayor mal,  
la mayor pena, el conflicto  
mayor en fin que la muerte  
es del que estoy oprimido.  
De traidor soy reputado  
en mi ejército. Un aviso  
de ello he tenido, Mi dama  
en confianza me lo ha escrito.

*Daun.* ¿Qué os imputan?

*Alex.* Que á mi Rey  
en la sorpresa he vendido.

*Daun.* El Cielo descubrirá  
vuestra inocencia. El arbitrio  
que tomáis por vindicarla  
os conducirá al suplicio.  
Salvad la vida: entrareis  
de Alemania en el servicio;  
con el grado que teneis  
desde este instante os convido;  
y así lograreis salir  
de riesgos y precipicios.

*Alex.* A no ser que la propuesta  
de vos, Señor, ha nacido,  
con el fin de que no muera,  
os diria... al fin os digo,  
que mas deseo morir  
en mi campo que serviros.

*Daun.* Despechado estais.

*Alex.* Señor,  
soy leal, y bien nacido.

*Daun.* No apruebo que os presentéis,  
ni menos os lo permito.

*Alex.* ¿No lo permitis? Mirad  
que de vuestros pies mis brios  
no se alzarán, sin que antes  
me concedais lo que pido.  
Para qué quereis á un hombre  
que con el recuerdo impio  
de que es tenido por vil,  
por traidor y por iniquo,  
continuamente, qual furia  
con funestos alaridos

interrumpirá el reposo  
vuestro. Que desfavorido  
y vagante correrá  
por todo el campo sin tino,  
qual delirante que busca  
lo mismo que trae consigo;  
que importunará con quejas,  
que alterará con gemidos  
á los hombres, á las fieras,  
al Cielo, y hasta al abismo,  
para que borren la mancha  
que sobre su honra ha vertido  
la calumnia. Perdonad,  
si acaso me precipito;  
ved que el honor, la lealtad,  
mi decoro y heroísmo  
necesitan que desmienta  
al traidor que me ha ofendido.  
Cubierto de amargo llanto,  
imploro vuestro permiso  
para defender mi honor,  
no me quiteis este alivio;  
bien sabéis que para un hombre  
de bien, que al Rey ha servido  
con lealtad, no hay en el mundo  
mayor mal, mayor martirio,  
que el de verse calumniado  
de traidor. De estos principios  
haceos cargo, y contemplad  
que mi corazón altivo  
me inspira que en este caso  
debe preferir mi brio  
á una vida vergonzosa,  
sostenida del conflicto,  
una muerte que no manche  
el decoro con que brillo.

*Daun.* Si todos los Oficiales  
que tiene el Gran Federico  
son como vos, no es extraño  
que á Daun haya vencido  
tantas veces. A mi tienda  
venid al punto conmigo,  
y creed que vuestra suerte  
á lástima me ha movido.

*Alex.* Muera yo, como no viva  
réputado, por indigno. *vase.*

*Vallis.* El trueque de este Oficial

mis ascensos ha impedido;  
pues si yo hubiera entregado  
al Imperio á Federico,  
no hubiera encontrado premios  
con que atender mis servicios.  
Pero el intento frustrado,  
y el Rey de ello prevenido,  
solo obtendré en recompensa  
el infame sobreescrito,  
que cubre de oprobrio eterno  
á los que les fue el destino  
contrario en los grandes hechos;  
que en todo tiempo se ha visto  
que el que los logra, la fama  
á su nombre erige nichos,  
y el que llega á malograrlos  
del universo es proscrito.

Amigos, pues al cansancio  
de la batalla es preciso  
que el descanso de Morfeo  
le dé el tributo debido;  
retiraos, que por hoy  
basta ya de regocijo.

Pero en obsequio del triunfo,  
volved á cantar festivos.

*Coro.* Celebremos tanta gloria &c.  
*Se entran por las tiendas divididos;  
pero apenas han entrado salen por los  
lados de ellas y por el foro apresura-  
damente todos los Prusianos, entrando  
con sable en mano dentro de ellas;  
oyéndose dentro ruido, que figure  
tiros y sonido de armas.*

*Fed.* Valor, y recompensemos  
la pérdida, amigos míos,  
que no siempre hemos de ser  
del Austriaco vencidos.

*Salen de las tiendas las Vivanderos y  
Austriacos huyendo, queriendo esca-  
parse por el foro, en que el Rey con  
sus tropas los detiene, y al verse  
cortados se arrodillan.*

Cortemos la retirada,  
Quintus, á esos fugitivos.

*Quint.* Deteneos, infelices,  
y á Federico rendios. *(tamos*

*Dent. Daun.* Tomad las armas que es-  
ro-

rodeados de enemigos.

*Fed.* Quintus, de esos prisioneros hazte cargo. Ven conmigo, Anhalt. Valor, Prusianos, no desmayen vuestros brios, que ha de ser esta victoria memorable entre los siglos.

*Al entrar suena un tiro, que figurará el Rey recibir en el pecho; pero que lo quiere disimular.*

*Anh.* ¿Qué es esto?

*Fed.* Discurri que estaba herido.

Y con efecto lo estoy, (ap. y no sé si es de peligro.

*Anh.* Advertid, Señor:—

*Fed.* Seguidme, y cuidado con que vivo ó muerto al iniquo Zietner me entregueis. Animo, amigos.

*Warc.* Si le encuentran no podré evitar mi precipicio.

*Se entran el Rey con Warcost y Soldados, y dentro suena estrépito de armas.*

*Quint.* Con qué valor, con qué esfuerzo este glorioso caudillo lleva su tropa al combate; y su tropa con qué brio se dirige á él. Del campo de Torgau los regocijos pronto en trágicos lamentos ha cambiado Federico. Esta jornada el contrario la contará enternecido. Venid, infelices; mas nadie lo es con Federico.

*Vanse Quintus y los Prisioneros, y sale Daun herido sosteniéndose con la espada; pero al fin cae.*

*Daun.* Deshecho el campo... Mis tropas dispersas... Yo mal herido... voy buscando. ¿Mas por dónde me sorprendió el enemigo? ¿Qué ha sido esto? Pero voy á animar los fugitivos, y á recobrar... Mas en vano lo intento. Yo estoy perdido...

Arrastrando... no; no es dable...

¿Qué así me faltan los brios?

*Sale Fed.* La contusion que en el pecho recibí:— ¿Pero qué miro?

Allí un infelice yace:

pero aun juzgo que está vivo:

Veré si puedo aliviarte:

esfuérzate, amigo mio...

¿No eres Daun?

*Daun.* ¿Vos el Rey?

La espada, Señor os rindo.

*Fed.* Guardadla, y seguid mis pasos.

*Daun.* Estoy, gran Señor, herido en una pierna, y:—

*Fed.* Daun, tambien lo estoy yo, y me animo. Vamos, que pues yo me esfuerzo, esforzaos, que del peligro va Federico á sacaros.

*Daun.* ¿Qué decís?

*Fed.* Que determino libertaros de que el Rey os prenda: venid conmigo.

*Daun.* ¿Qué nobleza!

*Fed.* Vamos, vamos, que allí un caballo diviso en que os salvaré.

*Daun.* No entiendo, gran Señor, vuestros designios.

*Fed.* Quiero daros libertad, por tener un rival digno de mi gloria.

*Daun.* Por la gracia que de vos, Señor, recibo os prevengo que vivais con los vuestros precavido, pues no falta quien intente vuestro eterno precipicio.

*Fed.* Ya lo sé. Pero salvaos de la noche protegido. *vase.*

*Salen Ziethen, Vulsen, Warcots, y Quintus con Soldados.*

*Ziet.* El campo quedó por nuestro y deshecho el enemigo.

*Vuls.* Pero nos costará caro si á Federico perdimos.

*Quint.* ¿Cómo, pues?

*Vuls.* Como refieren  
que se encuentra mal herido.

*Quint.* ¿Mal herido el Rey? ¡Ay Dios!  
¡Cómo no muero al oírlo!

Vamos á buscarle, vamos,  
corramos á darle alivio.

*Sale Fed.* ¿Adónde vais?

*Quint.* ¿Gran Señor  
es la herida de peligro?

*Fed.* No, Quintus; mas me incomoda  
un poco. ¿Conque vencimos?

*Warc.* Si señor, y escarmentado  
el enemigo ha salido.

*Fed.* ¿Y le habeis vuelto á quitar  
los prisioneros que me hizo  
esta mañana?

*Ziet.* Ya ocupan  
sus respectivos destinos.

*Fed.* ¿Y Zietner?

*Zieth.* Ese no estaba.

*Fed.* Se habrá escapado el iniquo;  
pero yo le he de buscar  
aunque le oculte el abismo.  
Su misma Dama, Warcots,  
y otra razon que no digo,  
comprueban que fue el traidor  
que me vendió al enemigo.

*Zieth.* Tranquilizaos, Señor,  
y venid al domicilio  
de Daun á descansar  
y á curaros.

*Fed.* ¿Sabes, Quintus,  
qué hombres perdió el Austriaco?

*Quint.* Señor, tengo comprendido  
catorce mil, sin contar  
los prisioneros, ni heridos.

*Fed.* Quando acabarán mis males! *vase.*

*Vuls.* El Rey parece ha sentido  
la pérdida.

*Quint.* No es extraño *vase.*  
en un genio compasivo.

*Sale Alexandro Zietner.*

Para presentarme (¡ay Dios!  
quanto me hubiera servido  
la carta que me iba á dar  
Daun para Federico.  
Pero el tener que acudir

quando se vió sorprendido  
á sus Tropas impidió  
que me franquease este auxilio;  
*Sale Anhalt con soldados, y observa á  
Ziethner.*

pero sin embargo de esto  
presentarme determino  
al Rey á justificarme  
del execrable delito  
que se me imputa, y así:-

*Anh.* Traido Ziethner.

*Alex.* ¿Qué habeis dicho?

¿Mas qué haceis?

*Anh.* Aseguraros,  
y al Monarca conducirós.

*Alex.* Soy inocente, y espero  
que me ha de escuchar propicio. *vase.*  
*Tienda de Daun con mesa á un lado con  
escribania, y una carta escrita: salen Fe-  
derico, Ziethen, Vulsen, Warcots  
y Quintus.*

*Quint.* Qué no queráis, gran Señor,  
ver si es de mucho peligro  
la herida.

*Fed.* Lo miraremos.

*Ziet.* La bala se os ha caído.

*Fed.* Déxala estar en el suelo,  
que para lo que ha servido  
bien está.

*Quint.* Una contusion  
bastante cruel os hizo.

*Fed.* ¿Quién direis que en la sorpresa  
de este dia con mas brio  
se ha portado?

*Zieth.* Vos.

*Fed.* Pues no  
he sido yo.

*Vuls.* Quién ha sido,  
pues?

*Fed.* Un pífano; el qual desde  
que se dió al choque principio  
hasta que acabó ha estado  
sin cesar tocando el pito.

*Sale Anhalt con los soldados que traen  
preso á Zietner.*

*Anh.* Señor, aquí os traigo preso  
á Zietner.

*Waro.*

*Warc.* Yo estoy perdido.

*Fed.* ¿Qué es lo que dices?

*Anh.* Miradle.

*Fed.* Hombre vil, pérfido, indigno del uniforme que llevas, ¿cómo valor has tenido para vender á tu Rey?

*Alex.* Reparad :: (¡duro conflicto!) que á un inocente culpais.

*Fed.* ¡Inocente! ¿Qué testigos presentarás en tu abono? Yo si que puedo aquí mismo presentarte dos. *Warcots*, confunde á ese monstruo impío con su maldad: dile, pues, lo que en el campo enemigo has oído de él.

*Alex.* *Warcots*, no en decirlo estés remiso; ¿pero qué ha de decir, quando él es el autor maligno de la traición?

*Warc.* ¿No veis hasta qué extremo el iniquo quiere llevar su calumnia? ¿Yo traidor, yo?

*Fed.* ¿Y lo que ha escrito tu dama tendrás, infame, valor para desmentirlo?

*Alex.* ¿Pues qué ha escrito?

*Fed.* Este papel, en que afirma tus delitos. Eeele.

*Alex.* » Señor: sabed  
» que *Zietner* os ha vendido,  
» y que :: proseguir no puedo,  
» ¡qué maldad! ¡Mas qué me admiro  
» siendo muger! ¡Ah alevosa!

*Fed.* ¿Qué dices á este testigo?

*Alex.* Que soy inocente.

*Fed.* Calla.

*Alex.* Ved que tengo que deciros las razones:—

*Fed.* Es en vano; comprobado está el delito, y sufrirás de mi saña el más sangriento castigo.

*Le vuelve el Rey la espalda, y se retira al foro con los Generales, y al tiempo que se llevan á Zietner sale Casimira con Alexa, y los detiene.*

*Alex.* En tan fiera suerte ¡ay Dios! no me intimida el suplicio, sino el nombre de traidor con que se ve confundido.

*Salen Casimira y Alexa.*

*Casim.* Aquí está el Rey:: ¡mas qué veo! ¡*Zietner* aquí! ¡Qué martirio! si habrá ya :: Deteneos.

*Alex.* La impostora es la que miro. Llevadme.

*Casim.* Esperad.

*Alex.* Llevadme

por huir de un cocodrilo.

*Casim.* ¿Señor, Señor?

*Fed.* ¿Quién me llama?

*Casim.* Quien un arcano escondido viene á revelaros; pero haced que se quede á oírlo *Zietner*, si de tantas dudas quereis salir ahora mismo.

*Fed.* Dexa aquí á *Zietner*, *Anhalt*.

*Warc.* Entre mi temor vacilo.

*Alex.* Qué querrá exponer la fiera.

*Casim.* ¿Os han dado un papel mio?

*Fed.* Sí, *Warcots*.

*Casim.* Pues advertid que es falso su contenido.

*Fed.* ¿No le escribiste tú?

*Casim.* Es cierto.

*Fed.* ¿Quién te obligó?

*Casim.* Este iniquo.

*Fed.* ¿Cómo?

*Casim.* Sabiendo que quiero, y que soy muger: decirlo á quien conoce las causas que produce un fiel cariño es por demas. Vos sabeis á quan grandes precipicios han arrastrado los zelos. Con ellos me ha seducido ese pérfido.

*Fed.* ¿Es verdad?

*Warc.* ¿No conocéis su artificio?

*Fed.* ¿Qué haria para salir de tan fiero laberinto?

Dime tú, ¿con qué razones haces reo del delito á Warcots?

*Alex.* Del de la falta que cometí, Rey invicto, no hago reo á nadie;

estoy pronto su castigo á sufrir. El que Warcots

digo yo que ha cometido es el de la traición: delante de tí lo afirmo.

Bien sabes que me pediste que te guardara sigilo,

y lo que te respondí. Señor, vos fuisteis vendido

por un infame interes al Imperio; pero quiso

el Cielo, que está guardando vuestra persona propicio,

que por llevaros á vos arrebatare conmigo

el contrario. Fui á su campo con respeto conducido

al tiempo que fue ese infame por el premio; pero hizo

su suerte que al ver Daun el engaño, de aquel sitio

le mandó salir. Despues supe que de este delito

se me hacia reo: trato de venir á descubrirlo;

hablo á Daun, que me ofrece en todo su patrocinio;

y quando para este fin una carta habia escrito

le sorprendeis, y á pesar de faltarme un requisito

como este, resuelvo echarme á vuestros pies, corro activo

á buscaros, quando Anhalt me prende, y soy conducido delante de vos. Señor,

mirad que quanto os he dicho es la verdad, y que todo lo comprobareis vos mismo.

Y si no obstante todo esto insistís en que yo he sido el delinquente, á morir iré, gran Señor, con brio, como no lleve en la muerte de traidor el sobreescrito.

*Fed.* Si es cierto quanto refiere, Warcots merece un suplicio. Y bien, Warcots, ¿qué respondes á estos cargos?

*Warc.* Solo os digo que á vos os consta que todos son por ese vil fingidos para disculparse.

*Fed.* Para se sienta junto á la mesa, decidir esto es preciso

meditar. Daun contesta en que tengo un enemigo

conmigo, y yo me persuado que Daun no habrá mentido.

Lo que dice Zietner dexa á Warcots por un maligno,

y lo que esa dama añade aumenta mas los indicios.

Su semblante desconfiado... el estar despavorido... su turbacion... Sin embargo meditarlo determino...

¡Pero qué veo! *viendo un papel.*

*Quint.* En la mesa de Daun el Rey ha visto un papel que le sorprende.

*Zietn.* Lo que podrá ser no atino.

*Fed.* Id á buscar á Rotuski.

*Casim.* ¿Con qué fin será, Dios mio!

*Fed.* Un acaso me da luz para proceder con tino.

Voy á extender la sentencia contra el vil que me ha ofendido.

*Alex.* ¡Ay de mí triste!

*Casim.* Si muere mi bien, morir solicito á su lado, porque vea la lealtad de mi cariño.

*Warc.* Con mi astucia al fin logré dorar todos mis delitos.

*Fed.* Warcots, lee la sentencia que

que contra el reo he prescrito.

*Lee Warc.* »En atención á la culpa  
»de vender á Federico  
»y á su campo , y las maldades  
»que ademas ha cometido,  
»he venido en resolver  
»que muera quemado vivo  
»el vil Warcots"... Gran Señor  
piedad.

*Fed.* Quitad de este sitio  
á ese monstruo.

*Warc.* Dadme al menos  
un suplicio mas benigno.

*Fed.* Levadle , que aun de morir  
entre un verdugo no es digno.

*Warc.* Ahora conozco que el Cielo  
no consiente á los impíos. *le llevan.*

*Sale Anhalt con Rotuski.*

*Anh.* Aquí está Rotuski.

*Fed.* Llega,

y á tu hermano abraza fino,

*Rot.* ¿A mi hermano?

*Fed.* Sí; á tu hermano.

*Rot.* ¿Y quién es?

*Fed.* Zietner.

*Alex.* ¡Qué he oido!

*Fed.* Ya estás libre de la falta,  
otra vez eres mi amigo,  
y ademas , de Casimira  
la mano te doy yo mismo.

*Alex.* Sorprendido con el gozo:-

*Fed.* Si no la caso con Quintus.

*Casim.* De tantas honras y gracias  
no nos contemplamos dignos.  
Fiel amiga , de mi gozo

recibe este grato indicio.

*Alex.* Qué tanto celebro miraros  
colmada de regocijo.

*Fed.* Esta carta de Daun  
lee , para que el motivo  
sepáis de mi desengaño.

*Quint.* Dice de esta suerte: oido.

*Lee.* Señor , habiendo sabido *Alexandro*  
*Zietner* que se le ha declarado por  
autor de la sorpresa de esta ma-  
ñana , me ha pedido ( sin embargo  
de que estaba quando fue hecho pri-  
sonero sentenciado por vos á muer-  
te por una falta , y que está expues-  
to ahora á padecerla ) que le per-  
mita presentarse á V. M. á fin de  
vindicar su estimacion en favor de  
la verdad , no puedo menos de decir  
á V. M. que en esta parte se halla  
inocente este Oficial , al que reco-  
miendo á vuestra piedad. = El Gene-  
ral Daun.

*Alex.* Esa carta me ofreció  
dar para vos.

*Fed.* Vamos , Quintus,  
que la contusion me tiene  
un poco inquieto.

*Quint.* Ya os sigo.

*Fed.* A Dios.

*Todos.* De mil bendiciones  
os colme el Cielo divino.

*Casim.* Y pues queda demostrado  
que el Cielo no ampara el vicio,  
sí la virtud.

*Todos.* Nadie dexé  
de la virtud el camino.

F I N.

